

Tarea 7

Análisis de las Redes Sociales y la Cultura en la Región Occidental de la Cuenca del Canal de Panamá

INDICE

RESUMEN EJECUTIVO	1
ELEMENTOS CONCEPTUALES GENERALES.....	3
Principios y procedimientos descriptivos	5
Presupuestos teóricos básicos	7
REDES DE INTERCAMBIO Y RECIPROCIDAD	9
Elementos Conceptuales.....	9
Aspectos Etnográficos	10
Tipos de Redes de Vecindad-Amistad.....	10
Tipos de Redes de Parentesco.....	18
REDES DE REDISTRIBUCION.....	24
Elementos Conceptuales.....	24
Aspectos Etnográficos	25
REDES SOCIALES EN LA ROCC.....	28
Cuenca del Río Toabré	28
Subcuenca Toabré Alto.....	28
Subcuenca del San Miguel.....	29
Subcuencas de Cuiría, Tulú y Lubre.....	30
Curso medio y desembocadura del Toa bré.....	31
Cuenca del Río Miguel de Borda	32
Subcuencas de Ríos Riecito, Cerro Miguel, Quebrada Guinea y Río Sucio	32
Miguel de Borda parte baja	33
Cuenca del Río Indio	34
Subcuenca del Río Indio Nacimiento.....	34
Subcuenca de Río Indio Curso Medio y Teriá.....	35
Subcuencas del Uracillo y Desembocadura del Río Indio.....	35
Cuenca del Río Coclé del Norte.....	36
Subcuenca Coclé del Norte	36
Subcuencas del Río Cascajal y Platanal.....	38
Subcuencas del San Juan y Turbe.....	39
Glosario en relación con las redes sociales.....	40
Referencia Bibliográficas	41

REDES SOCIALES EN LA REGION OCCIDENTAL DE LA CUENCA DEL CANAL DE PANAMA

RESUMEN EJECUTIVO

El documento hace una caracterización de las redes sociales de región occidental de la cuenca del Canal de Panamá –ROCC-. Parte de introducir unos referentes conceptuales básicos desde los cuales las redes sociales se entienden como la expresión de comportamientos institucionalizados socialmente a través de formas de organización informal, esto es de formas de organización social en las cuales no son explícitos los procedimientos que las establecen y regulan, ni están bajo el control de figuras de autoridad centralizada.

Sobre esa base se introduce una tipología de las redes sociales y se definen unos parámetros de descripción de las organizaciones sociales de este tipo existentes entre los campesinos de la ROCC. Lo que se traduce, en que se parte de diferenciar dos tipos de comportamientos institucionalizados que generan redes sociales: la reciprocidad e intercambio y la redistribución; se interrelacionan esos comportamientos con los nexos de parentesco y con las de vecindad-amistad y se hace una descripción de los tipos de organización social informal que surgen de estas interrelaciones en tres escalas espaciales diferentes: intracomunitaria, intercomunitaria y transcomunitaria.

Para la región, se identifican como redes de reciprocidad e intercambio basadas en relaciones de vecindad-amistad cinco tipos: redes locales de grupos domésticos, junta o ajunta, gáname un peón o mano vuelta, redes de ayuda ante eventualidades y redes de apoyo urbano. Se identifican como redes de reciprocidad e intercambio basadas en relaciones de parentesco dos tipos: redes segmentarias y redes de apoyo rural-urbano. Y en el ámbito de las redes de redistribución se identifican las redes asociadas a festines vernáculos y el carácter redistributivo que toman las redes asociadas a la celebración de fiestas religiosas o patrias y las redes de parentesco.

Se describen cada uno de ellas en términos de la forma como operan, su escala, su papel en la cultural campesina, la importancia que tienen en términos de organización social y económica, así como los cambios más notorios que presentan a nivel general de región. En la última parte del documento se hace una caracterización general del estado actual de las redes sociales para cada una de las cuencas y subcuencas en las que se dividió la región para el estudio del cual hace parte este documento.

En términos generales, el documento permite ver que las redes aquí descritas juegan un papel decisivo en la organización social y económica de los campesinos de la región, pero que en las últimas décadas se han ido transformando en función de la importancia creciente que gana la economía de mercado en la región, frente a la economía de subsistencia campesina y de la integración de la población de la región a la vida nacional a través de las instituciones del Estado y de la iglesia católica principalmente.

Destaca que las redes de trabajo colectivo y principalmente la “junta” y el “gáname un peón” - más fuertemente ligadas a economía de subsistencia -, han ido perdiendo importancia en las zonas más integradas a la economía de mercado, mientras que van surgiendo y cobrando fuerza las redes familiares rural-urbanas y las redes de apoyo

urbano en la medida en que se agotan las posibilidades de “crecimiento hacia dentro” en la región y crece la migración de campesinos a los centros urbanos. Así mismo, destaca que las redes de parentesco y en particular las redes segmentarias - aunque siguen siendo soporte importante del tejido social de la región -, se han ido fracturando en aquellas regiones donde la economía campesina de subsistencia y el modelo tradicional de uso del suelo, ha ido cediendo el paso a esquemas de mercado en la producción y la tenencia de la tierra.

Las redes sociales aparecen, en suma, como formas de organización vitales para los campesinos de la región; como un capital social generado por ellos que les ha permitido enfrentar con éxito primero su empresa de subsistencia a partir de los recursos abundantes o escasos que podían obtener de los ecosistemas de la región y, posteriormente, como mecanismos de adaptación altamente flexibles de los cuales derivan, unos más que otros, algún nivel de seguridad para sortear su condición de dependencia y marginalidad al entrar en los flujos de bienes materiales y simbólicos que van más allá de lo local.

ELEMENTOS CONCEPTUALES GENERALES

El estudio de las *redes sociales* que entretienen las relaciones de una población determinada parte de la identificación de *diferencias*, de rasgos distintivos, de maneras particulares a través de las cuales se establecen e institucionalizan¹ vínculos entre personas o grupos. El entramado conceptual que soporta nuestro análisis de esas entidades entre los campesinos que habitan la región definida por la Ley 44 de 1999 como Cuenca Occidental del Canal de Panamá, es de cuño socio-antropológico principalmente, pero retoma referentes teóricos de la corriente del pensamiento político y económico conocida como *neoinstitucionalismo*² desde la cual las Redes Sociales aparecen con frecuencia estrechamente ligadas a la noción de *capital social*; como también de la disciplina del *trabajo social* en la cual hay toda una tradición de pensamiento en tanto que las redes sociales han constituido un objeto central de análisis.

El concepto de *Red Social* está asociado al posicionamiento de un pensamiento que busca desembarazarse de los moldes, a veces demasiado rígidos, de la racionalidad moderna e incorporar herramientas que permitan pensar ya no las relaciones sociales en espacios y tiempos artificialmente delimitados, sino en la compleja interacción de múltiples espacios y tiempos que se cruzan y se determinan. Esto es, pasar del análisis compartimentado de las relaciones sociales, políticas, religiosas, económicas etc., como entidades dadas y estables, a la mirada de la forma como esas y otros tipos de relaciones se entrecruzan y se modifican unas a otras tejiendo la experiencia vital del individuo en sociedad.

En la corriente del pensamiento neoinstitucionalista se integran, así mismo, a los análisis económicos y políticos enfoques característicos de la antropología, la historia y el derecho que destacan el papel de las *instituciones* - entendidas en el sentido ya mencionado de reglas y patrones de comportamiento humano - en el desarrollo económico y político de una sociedad. Haciendo eco del llamado de atención que han hecho esas disciplinas, y en particular la antropología, sobre la ingenuidad de las concepciones del comportamiento humano como un asunto de decisiones racionales exclusivamente. Con lo cual se le da peso a la *cultura*, con todo y sus esquivas manifestaciones para los análisis cuantitativos, en la explicación de ese desarrollo.

En esta corriente suelen diferenciarse dos entidades para el análisis: las *instituciones* mismas y las *organizaciones*. Entendiendo estas últimas como conjuntos de instituciones sujetos a estructuras, que a su vez usualmente se clasifican en dos tipos: *formales* o *informales*. Siendo las primeras aquellas donde son “explícitos” los procedimientos que las establecen y regulan, y donde los mismos están por lo general bajo el control de una autoridad central.

¹ Utilizamos aquí la noción de *institución* en el sentido clásico propuesto por Berger y Luckman: las instituciones son la objetivación social de acciones habitualizadas y tipificadas como propias de determinados actores, es decir, cuando hay reconocimiento recíproco – y en esa medida, conocimiento común – de que determinado tipo de acciones son habituales en determinado tipo de actores, estamos en presencia de una institución. (1968;74 y sgts).

² Como corriente de pensamiento político y económico se ha venido consolidando como un paradigma en las últimas dos décadas.

Desde esta perspectiva las *redes sociales* vienen a ser *organizaciones informales* y son expresión de capital social³ en la medida en que generan compromisos altruistas mutuos, optimizando recursos y disminuyendo costos de transacción. Tales redes están basadas y son posibles principalmente por la existencia de niveles adecuados de *confianza* en la sociedad (es decir, la *confianza* puede considerarse una *institución* en el sentido, por ejemplo, de no partir de presumir la mala fe en el trato con los demás), de manera que cuando esta declina como institución las redes decaen. Un ejemplo patente de esto, en la ROCC, podrá verse más adelante para el caso las redes de reciprocidad en trabajo colectivo conocidas bajo la figura del “Gáname un Peón”.

Por otro lado, en el ámbito del trabajo social el concepto de *red social* suele tener connotaciones diferentes que se hacen evidentes cuando se operacionaliza el concepto. En esencia la red social sigue siendo un entramado de relaciones colectivas orientadas a la satisfacción de necesidades afectivas, informativas y/o materiales, pero es usual diferenciar entre *redes primarias* como las constituidas por conjuntos de personas que se conocen entre sí y están vinculadas por nexos de familia, amistad, vecindad, trabajo, estudio u ocio y *redes secundarias* como conjuntos sociales instituidos normativamente, donde quienes las integran tienen roles predeterminados regulados por el derecho o el dinero. Se habla también en este ámbito de *redes naturales* para hacer referencia a la imbricación en la experiencia vital-real de un individuo de las redes primarias y secundarias; a la interfase vital entre estas que constituye la forma de estar en el mundo y de ganarse la vida de un individuo.

Dados estos referentes, las *redes sociales* de las que nos ocupamos en nuestra análisis de las comunidades de la ROCC, corresponden a formas de organización informal en el sentido mencionado del neoinstitucionalismo y, equivalentemente, a las redes primarias en el sentido mencionado de referentes teóricos usuales en trabajo social. Para darle coordenadas más precisas a las redes sociales de las que nos ocupamos, reelaboramos una tipología de las formas de interacción social como sigue:

Cuadro No. 1. Tipología de las formas de interacción social

	Instituciones	Organizaciones
Informales	Creencias, valores, costumbres, tradiciones...	<i>Redes sociales</i> (de vecindad, amistad, parentesco extendido, étnicas, políticas, religiosas ...)
Formales	Constituciones, leyes, códigos, contratos, reglamentos internos...	Burocracias públicas y privadas, ONGs, Iglesias, Sindicatos...

No debe perderse de vista que lo que en esta tipología aparece como *organizaciones formales* lo que suele llamarse en el lenguaje común las “*instituciones*”. Las cuales vienen a ser la expresión, en el plano de los roles y de los escenarios físicos, de esas entidades que originándose en el plano simbólico terminan por ganarse un lugar a ese otro nivel de la realidad. En este sentido, tal vez el ejemplo más conspicuo en la ROCC es la concreción de las creencias y esquemas de pensamiento de carácter marcadamente mágico – religioso de los campesinos de la ROCC, en el reconocimiento de dignatarios

³ Soslayamos las discusiones sobre la pertinencia de la noción de “capital social” y, como se explicita, la tomamos en el sentido de *capital social benigno*, sin desconocer que en sentido análogo se puede hablar de *capital social perverso*.

religiosos (delegados de la palabra, sacerdotes, pastores...) y la disposición de escenarios para la ritualidad asociada a esas creencias y esquemas de pensamiento, entre los cuales por supuesto, los más importantes en la región son las capillas. En una palabra, se trata de la concreción de esos esquemas de pensamiento institucionalizado en la *iglesia* como “institución”.

De acuerdo con lo anterior, cuando en este texto haya riesgo de confundir las *instituciones* en el sentido definido originalmente con las “instituciones” en el sentido que este término tiende a tomar en el lenguaje común, hablaremos de *instituciones simbólicas* para referirnos a las primeras y de *organizaciones institucionales* para referirnos a las segundas. En este sentido, la “confianza” es una *institución simbólica* y una “iglesia” es una *organización institucional*.

Principios y procedimientos descriptivos

En nuestra exposición vamos a tomar como sistema de referencia - o a orientarnos a partir de - la contextura espacial que tienen las redes sociales. Un hecho que le da relevancia a esta aproximación es que en las sociedades campesinas del tercer mundo las interacciones entre personas, y por tanto las *redes sociales*, siguen asociadas a la historia de las vivencias espaciales⁴. En este sentido, proponemos un “*mapeado*” de esas *redes* que nos facilite hacernos una imagen, en la cual, como todo mapa, habrá la limitante de que se trata de una versión parcial de la realidad (o territorio), pero tendrá también la ventaja (que estimamos mucho), de hacer lo más explícitas posibles las convenciones de representación que se utilizan, de manera que cualquiera interesado en un conocimiento más profundo de ese territorio sabrá como reversar esas convenciones para orientarse en los recorridos que se proponga por este.

Como en la construcción de cualquier mapa jugaremos aquí con tres procedimientos de representación: *escala*, *proyección* y *simbolización*.

En relación con el primero de esos procedimientos - situados como estamos en un nivel de análisis antropológico - optamos por las grandes escalas. La antropología generalmente ha privilegiado la captura de las relaciones sociales del nivel local, esto es, de gran escala. De hecho un criterio distintivo de lo antropológico ha sido el abordaje de las relaciones en las cuales hay contacto directo entre las personas. Las relaciones de mediana escala (nivel regional o estatal), así como las relaciones de pequeña escala (nivel internacional y global), han sido campo privilegiado de otras disciplinas como la ciencia política, la economía o aún la ciencia jurídica. Por supuesto la elección de la escala define lo que puede capturarse y, en esa medida, lo que resulta relevante. En este sentido nuestra mirada estará puesta en: *redes intracomunitarias*, *redes intercomunitarias* y *redes transcomunitarias*.

La *proyección*, siguiendo con nuestra metáfora, corresponde a la forma como se definen las fronteras y se organizan los elementos al interior de ellas. Cómo las diferencias de escala, las diferencias en el procedimiento de proyección implican, en nuestro caso,

⁴ Lo que hace una diferencia muy significativa con los sectores sociales urbanos asociados a los desarrollos de las tecnologías de la producción y la comunicación, en donde se viven cada vez más intensamente simultaneidades temporales entre puntos distantes sin que medie el *encuentro* en el espacio físico.

diferencias en las redes sociales que se capturan en la representación. Elegir un cierto procedimiento de proyección equivale a elegir un cierto orden de lectura de las redes sociales. Cada orden se sustenta en un hecho fundador o prototipo que define centro y periferia, zonas difusas y zonas nítidas. Las redes sociales que ocupan el centro y la periferia en uno y otro caso son diferentes. Así, en términos de *proyección*, nuestra mirada estará puesta sobre: *redes de parentesco* y *redes de vecindad-amistad*. Como se verá, las relaciones de parentesco definen principalmente un orden en el que se asientan los derechos sobre la tierra y los proyectos económicos de largo plazo de los campesinos de la ROCC, mientras que las relaciones de vecindad-amistad definen un orden en el que se asienta principalmente el orden político y religiosos de las comunidades.

El tercero de nuestros procedimientos, *la simbolización*, corresponde grosso modo a las principales instituciones (simbólicas) que se ponen en juego, y aquí diferenciamos, *redes de reciprocidad e intercambio* y *redes de redistribución*. De acuerdo con esta última clasificación ordenaremos nuestra secuencia de presentación en el texto.

Para la región objeto de análisis, las redes que llamamos aquí de *vecindad-amistad* no excluyen que de ellas hagan parte parientes (lo que se entiende mejor si se tiene en cuenta la existencia de grupos fuertemente endogámicos en las comunidades), no obstante, las distinguimos porque la lógica de su interacción se basa fundamentalmente en la vecindad y la amistad. Así mismo, por ejemplo, las que llamamos *redes familiares rurales urbanas* con frecuencia incluyen personas que no tienen vínculos de parentesco, pero igualmente las distinguimos como tales, porque la lógica de su interacción se basa fundamentalmente en los vínculos de parentesco.

Para facilitar que se siga la descripción etnográfica que haremos, presentamos en el Cuadro No. 2. un esquema general de la forma como se articulan nuestros procedimientos y convenciones de cartografiado de las redes sociales. Para cada una de las redes que identificamos señalamos entre paréntesis, con una sigla-clave, el tipo de simbolización a la que pertenece, así: *RRI - red de reciprocidad e intercambio*, *RR - red de redistribución*.

Cuadro No. 2. Tipos de Redes Sociales en la ROCC

	<i>Redes Intra-comunitarias</i>	<i>Redes Inter-comunitarias</i>	<i>Redes Transcomunitarias</i>
<i>Redes de Parentesco</i>	Red Local de Grupos Domésticos (RRI) ⁵	Red Segmentaria (RRI - RR)	Red familiar rural-urbana (RRI).
<i>Redes de Vecindad-amistad</i>	Red Local de Grupos Domésticos (RRI) Junta(o Ajunta). Gáname un Peón (o Mano vuelta) Red de ayuda ante Eventualidades (RRI) Festines vernáculos (RR)	Red de Ayuda ante Eventualidades (RRI)	Redes urbanas de apoyo (RRI)

Fuente: TDPs.

Presupuestos teóricos básicos

En el apartado anterior esbozamos las líneas generales de nuestra metáfora de mapeado de las redes sociales campesinas. Buscamos reelaborar una conceptualización que tiene antecedentes importantes en autores clásicos como Wolf quien en su análisis de las interacciones sociales campesinas construyó toda una tipología de lo que denominó “coaliciones” (1971;107 y siguientes); coincidimos también, en ver y entender las comunidades campesinas como sistemas capaces de autorregulación para adaptarse a las presiones adaptativas de su hábitat, de su particular forma de organización social y de la sociedad más amplia de la que el campesinado forma parte.

Esto significa, entre otras cosas, que es una aproximación que como mencionamos en otra parte⁶, se basa en el reconocimiento de la condición de **dependencia y marginalidad** del campesinado, que hace que aquello que pudiera considerarse como propio del universo sociocultural campesino esté casi siempre permeado por esa condición de sociedad articulada a los centros urbanos, y, en general, a universos mayores que los incluyen y los determinan tanto en lo simbólico-cultural, como en lo económico, social y político.

Pero, reconocemos también que la “dependencia” y la “marginalidad” no son realidades cerradas y estáticas, por el contrario, que son realidades dinámicas y de fronteras móviles que se reconfiguran permanentemente, por lo menos por dos razones:

- Si bien la “dependencia” supone que poblaciones enteras o grupos de ellas han entrado, por condiciones impuestas desde fuera, en situación de desigualdad en las dinámicas del mercado ó (como se concibe más recientemente), en los flujos y

⁵ Aunque las clasificamos principalmente como redes de vecindad-amistad tienen el carácter de redes de parentesco en comunidades fuertemente endogámicas, como Las Maravillas, por ejemplo.

⁶ Véase el capítulo Aspectos Culturales de la ROCC.

contraflujos de bienes, servicios y símbolos económicos y culturales; también es cierto que las relaciones de dependencia pueden actuar de manera desigual para unos y otros dentro de un mismo grupo de población. Y, por otra parte, los sentidos o condiciones de intercambio en los flujos pueden variar, llegando incluso a trastocar los lugares de dependencia.

- De otro lado, si bien el concepto de “marginalidad” - fuertemente ligado a los conceptos de *modernidad* y *modernización*- supone que hay poblaciones enteras o grupos de ellas que padecen limitaciones endógenas para acceder a los beneficios del desarrollo económico, político y social moderno, la marginalidad misma puede tomar la forma de estrategia de resistencia frente a los cambios derivados de una racionalidad exógena sobre cuyos beneficios con frecuencia las comunidades tienen sobradas razones para dudar. Tras lo cual se genera lo que G. Canclini ha llamado *modelos híbridos*, es decir, esquemas de comportamiento que le permiten a los “marginados” mantener un cierto equilibrio cultural posibilitado por la capacidad de “entrar y salir de la modernidad” y de los escenarios del desarrollo que plantean los agentes externos, en particular las organizaciones institucionales⁷.

En consecuencia, nuestro reconocimiento de la dependencia y la marginalidad como categorías de interpretación relevantes desde un punto de vista estructural, supone, al tiempo, que estas deben ser correlacionadas íntimamente con el contexto particular de la ROCC⁸. En este sentido nuestra perspectiva no desconoce los determinantes macro de carácter económico o político, de las relaciones sociales en una población, pero asume un punto de vista (una escala y un cierto tipo de simbolización y proyección en el mapeado de esas relaciones), desde el cual el interés fundamental es percibir en lo cotidiano de los vínculos sociales, sus interconexiones, sus causas y efectos, para constituir, desde ahí, esas entidades que llamamos *redes sociales* y desde allí los ecos o impactos de los fenómenos de carácter macro que han resultado más determinantes sobre la vida de las personas. Se trata de hacer de este una descripción lo más densa para que nos permita hacer interpretaciones que sean plausibles para los concernidos y para nosotros.

⁷Situación por lo demás familiar para cualquier profesional que haya participado en la gestión de iniciativas y proyectos dirigidos a “poblaciones marginales”, pues normalmente el modesto impacto tanto del éxito de esas iniciativas como de los perjuicios que puedan causar, está determinado por la reticencia de las comunidades para aceptar las bondades que se les ofrecen en nombre del desarrollo.

⁸ En este punto nuestra perspectiva coincide con la de autores como Cardoso y Faletto que abogan, en sus análisis sobre la interrelación entre dependencia y desarrollo, por un detallado análisis de las relaciones de dependencia, teniendo en cuenta los respectivos factores internos históricos y sociopolíticos, unidos a los cuales los factores externos pueden desplegar sus efectos (1979:219).

REDES DE INTERCAMBIO Y RECIPROCIDAD

Elementos Conceptuales

Entendemos la reciprocidad como la costumbre o práctica institucionalizada que obedece al principio: “te doy hoy y tu me devuelvas mañana”, la cual se rige por criterios de orden social más que económico, y está por lo general, pautada ritualmente. La reciprocidad consiste en el intercambio mutuo de dones (bienes o servicios que se “regalan”) y contradones, en una relación idealmente de carácter simétrico, configurando el ciclo DAR-RECIBIR-DEVOLVER, que, como esquema mental y pauta de comportamiento, no se agota en el nivel de las personas, sino que se extiende a la naturaleza y las entidades sobrenaturales. La reciprocidad es en este sentido parte del *ethos* de sociedades campesinas como la de la ROCC.

Los criterios sociales de la reciprocidad están más dirigidos a mantener el orden y equilibrio social y económico a través de la actualización permanente de circuitos de don recíproco; circuitos que, por lo demás, de una u otra manera están presentes en todas las sociedades, así sea con un carácter remanente. Es importante destacar que esto comprende, no sólo bienes positivos, sino también la esfera de lo que puede percibirse como negativo. Puede involucrar la distribución de bienes de subsistencia, la retribución de mujeres o varones, cónyuges, etc., e involucra también el daño que se debe devolver para restituir el equilibrio, inmediatamente o en el tiempo tanto a nivel material como simbólico.

En el *intercambio* como práctica social, la única diferencia que marcaremos en el mapeado de las redes sociales, es que se trata de un dar y recibir dones en el cual media una tasación inmediata, en tal sentido, se trata de una práctica que tiende a tomar la forma del *trueque*. Como se verá más adelante, si bien existen redes sociales que combinan las dos prácticas, la prevalencia de uno u otra marca diferencias en el *contenido*⁹ de esas redes y sobre todo en la *intensidad*¹⁰ de las mismas. Así, por ejemplo, mientras que la reciprocidad está más asociada a redes de parentesco, el intercambio está más asociado a redes de vecindad.

Digamos para cerrar esta introducción que las prácticas de intercambio y reciprocidad tienen por lo general gran peso entre la población pobre y marginada, sobre todo cuando se trata de resolver situaciones apremiantes (los sectores opulentos, o en cualquier caso mejor adaptados a la economía de mercado, no es que no recurran a estas prácticas en casos extremos, sino que hasta donde les es posible prefieren medios menos inciertos como las pólizas de seguro). El peso de estas redes se debe precisamente a que no están regidas por las leyes del mercado, y a que generan alguna seguridad en condiciones en las cuales ni se tienen acceso a los circuitos de ese mercado para satisfacer las necesidades, ni operan mecanismos de redistribución estatales que garanticen la supervivencia. En este sentido las redes de intercambio y reciprocidad optimizan los pocos recursos que posee el marginado: sus recursos sociales.

⁹ Véase glosario.

¹⁰ Véase glosario.

Aspectos Etnográficos

Entre los campesinos de la ROCC, de lejos, las *redes sociales basadas en la reciprocidad y el intercambio* son las más importantes. En lo que sigue vamos a hacer una descripción general de las *redes de vecindad amistad* de este tipo, moviéndonos de la escala intracomunitaria a la transcomunitaria (es decir, seguiremos lo que corresponde en el Cuadro No. 2, la segunda fila), para luego hacer lo mismo con las redes de parentesco (primera fila del Cuadro No.2). Seguimos este orden, buscando destacar la importancia de las redes de vecindad-amistad en la ROCC y lo significativo de las mismas para la comprensión de la organización social campesina de la región cuando se correlacionan con las relaciones generales de parentesco que son objeto de análisis en el capítulo de Parentesco y Organización Social (Tarea 1).

Tipos de Redes de Vecindad-Amistad

Como se anota en el capítulo sobre Organización Social y parentesco de la ROCC (Tarea 1), si las relaciones de parentesco son la “urdimbre” del tejido social, las relaciones de vecindad (y amistad), son la “trama” del mismo. De hecho, lo que podemos entender por “comunidad” es un entramado de relaciones - o “*coaliciones*” como las llama Wolf – determinadas por los intereses de quienes comparten un entorno particular. Ahora bien, en el caso de las comunidades campesinas de la ROCC, como en general entre la población campesina del interior del país, a lo largo de la mayor parte de su historia y hasta fechas muy recientes, no existían grupos sociales *permanentes* más allá del nivel del grupo familiar. Esto posiblemente se debió a que en las comunidades de la actual ROCC, de forma análoga a lo registrado por Rudolf para la comunidad de Loma Bonita en Coclé:

“la economía no requería de una fuerza laboral altamente organizada permanentemente, ni de gran tamaño. Sin embargo había medios confiables para que la gente pudiera trabajar y compartir. Las más flexibles y constantes de estos arreglos fueron pequeñas redes informales de quizás dos a cuatro grupos domésticos cuyo s miembros se intercambiaban trabajos, recursos y otros tipos de apoyo”. (2000;91) -cursivas nuestras-

Redes Locales de Grupos Domésticos

Estas *redes locales de grupos domésticos* corresponden en nuestra tipología a las *redes sociales informales* de las que habla la autora citada, las cuales fueron muy relevantes para estas comunidades en épocas en las que su aislamiento era mayor y dependían más que hoy de sus vecinos para proveerse unos a otros. No obstante aún hoy, estas redes juegan un papel muy importante sobre todo en las zonas donde la economía campesina de subsistencia es predominante¹¹. Pero prácticamente en toda la región hay alguna presencia, así sea remanente, de este tipo de vínculo entre vecinos y amistades, donde suele ser predominante la presencia de las familias más pobres, las cuales, en

¹¹ Este tipo de redes pueden equipararse a las que en el ámbito del Trabajo Social suelen denominarse *Redes Naturales*. Solo que allí donde prácticamente no existen lo que en esa ámbito se llaman *redes secundarias*, porque la economía es esencialmente de subsistencia, equivalen a *redes primarias*. Cuando entra en juego la economía de mercado y con ella los vínculos legales y por dinero, adquirirán el carácter de interfase entre redes primarias y secundarias que allí se les reconoce.

situaciones de emergencia deben recurrir, si no a sus parientes más cercanos, a sus vecinos y amigos.

Pero dado que este tipo de “relaciones” no se identifica con un nombre específico ni se les reconoce como de un tipo determinado, por lo general pasan desapercibidas. Quizás esto se deba, en primer lugar, al alto nivel de flexibilidad que hace que la entrada o salida de grupos completos o miembros de estos (por tensiones, conflictos, cambios de intereses, alianzas, etc.), no suela ser entendido como una ruptura de la red, sino como el curso natural de las cosas en el cual van cambiando las “conexiones” de las familias en su conjunto y de sus miembros en particular y, en segundo lugar, tal vez, porque el ideal hoy por hoy, sobre todo en las zonas con mayor influencia de la economía de mercado (cuenca alta del Río Toabré), es no depender de ese tipo de ayudas por lo cual puede haber cierta incomodidad en reconocer que se recurre a ellas o se facilitan.

Las *redes locales de grupos domésticos* suelen ser muy activas cuando de resolver pequeños problemas cotidianos se trata y tienden a actuar a diferentes niveles en función de las condiciones de género y de grupo etareo de los miembros de los grupos que la conforman. Así, por ejemplo, un ama de casa que carece de pilón se traslada a casa de otra a pilar su arroz. Esta práctica define un espacio que a la vez puede ser considerado de esparcimiento y de socialización, de información y de apoyo afectivo entre mujeres, ya que en la faena de pilar quien solicita la ayuda puede recibirla de la señora de la casa u otras mujeres que allí estén, al tiempo que conversan. Una situación análoga puede presentarse entre los hombres adultos, entre los y las jóvenes y aún entre los niños de mediana edad.

Una situación típica en la cual se ponen en juego este tipo de redes para resolver problemas de más peso, en relación con la supervivencia de los grupos domésticos, que depende de estas redes se da cuando una persona o grupo familiar tiene que recurrir a pedir tierra prestada para cultivar. Aquí el intercambio depende de la buena voluntad de quien detenta la propiedad de la tierra y en muchos casos, habrá que superar sus reticencias para que acceda. Es por ejemplo la situación que describe don Ricardo Sánchez de la comunidad de Naranjal (en entrevista), cuando se le pregunta si estaría dispuesto a prestarle tierra a una persona diferente a las de su familia.

“...si yo tengo un globo de tierra aquí y llega un Sánchez y digo yo no tengo tierra entonces yo le digo bueno trabaje aquí... que trabaje siembre yuca... menos potrero porque ahí me trae problema con la tierra... trabajó, cosechó – ejemplo pues – cuando él cosechó entonces él me dice ‘hermano tome’... producto de la cosecha... en tonces el otro año vuelve, dice ‘hermano usted me puede prestar ese pedazo’ entonces uno dice ‘como no’; porque uno se encuentra agradecido con el aporte que él le dio... parte de esa cosecha.

(Haciendo referencia a una persona que no fuera de su familia agrega),... viendo la forma como él es, su personalidad, uno se lo da (el pedazo de tierra para que cultive),... pero si es un Sánchez es con más voluntad...”

Aunque la persona o grupo familiar que tienen la tierra no exija un arreglo de carácter contractual, la persona o grupo familiar que tiene que pedir la tierra prestada deberá dar la suficiente confianza de que no va a generar disputas por la tierra, de que cuando tenga la cosecha habrá un don de parte suya equilibrado con el que ha recibido y en cualquier

caso tendrá solo un paliativo temporal para su situación. Con todo, este tipo de acuerdo tácito basado en la máxima popular: “hoy por mi mañana por ti”, que opera generalmente entre grupos domésticos, sigue siendo fuente de alguna seguridad para los habitantes de la ROCC, sobre todo en las zonas donde aún es fuerte la economía campesina de subsistencia.

Sobre este tipo de redes recaen en muchas comunidades eventos que tienen una marcada connotación ritual como el bautizo, la primera comunión y el matrimonio. La forma como se activa tales redes consiste fundamentalmente, en tener entre los invitados a la familia extensa y las personas relacionados por alianza matrimonial y trato. Además, la elección de los padrinos, es decir el *compadrazgo*, juega un papel importante cuando se trata de ampliar o consolidar esas redes. Pero en las comunidades donde crece la importancia la economía de mercado, tiende a disminuir el *tamaño*¹² de las mismas llegando a veces a constreñirse a la familia nuclear. Circunstancia en la cual, por supuesto, dejan de ser expresión de redes de reciprocidad.

Es importante destacar, por último, que este tipo de redes de vecindad-amistad suelen ser los canales a través de los cuales se expresa con mayor frecuencia el *trueque o cambalache* como práctica social. Es decir, esa práctica a la que nos referimos en nuestros elementos conceptuales como “intercambio”, en sentido estricto, caracterizada porque hay por lo general una tasación de los bienes y/o servicios que se dan y se reciben y estas dos acciones tienen lugar en el mismo momento.

La Junta o Ajunta

La *junta* ha sido una de las expresiones de intercambio y reciprocidad más representativas de la organización social campesina de la ROCC, y la más reconocida de las redes de trabajo colectivo de su sistema de producción tradicional. Es una de las formas de coalición que se ha utilizado para desarrollar tareas que requieren mano de obra intensiva basándose en el don y contradón de trabajo al interior de un cierto grupo de familias. Como mecanismo de la organización social, contribuyó a consolidar el proceso expansivo de colonización de grupos pequeños de familias que encontraban en esta forma de relación vecinal su principal fuente de apoyo.

Pero es además, un componente de la cultura campesina de la zona rica en elementos culturales, particularmente por los festejos o cumbias a esta asociados. De hecho en concepto de la mayoría de los informantes, la prohibición de preparar chicha fuerte de maíz - principal elemento cultural a partir del cual se organizaba tanto el trabajo colectivo como el festejo - es la principal razón de su debilitamiento como práctica social. Si bien hoy día todavía se realiza, sobre todo en las comunidades más aisladas (previo permiso de la Corregiduría en la mayoría de las comunidades), perdió el elemento “ritual” que le daba la chicha fuerte. En el presente se convocan solo de trabajo y en caso de ofrecer chicha esta será dulce.

Si bien la junta suele tener su base social de apoyo en lo que hemos denominado *redes locales de grupos domésticos* – y hasta coincidir con ellos en algunos casos – suelen

¹² Véase glosario sobre redes sociales.

tener un *tamaño* (o radio de acción) y una *homogeneidad* mayor que las primeras, pero una *densidad y frecuencia*¹³ menores.

En efecto, la junta puede llegar a convocar 30 o más personas, algunas de las cuales pueden pertenecer a grupos domésticos con los cuales no hay trato cotidiano. Convoca tradicionalmente a hombres y mujeres adultos, aptos para desarrollar las diferentes actividades – en función de la asignación por género que culturalmente se hace de las mismas - en torno a tareas como: *tumbar un monte, sacar del monte un bote o cayuco, recoger una cosecha o levantar una edificación*. Pero los vínculos no son de un tipo tan variado como los que ligan las redes locales de grupos domésticos, en tanto que en algunos casos no van mucho más allá de devolverle a quien me prestó su ayuda en la junta que convoque, una cantidad de trabajo similar cuando sea esa persona - o su grupo doméstico - la que convoque. Puesto en otros términos, la persona o grupo doméstico que organiza una junta no paga con dinero sino que da comida, bebida y queda comprometida para asistir a las juntas que organicen los familiares o vecinos que hayan aceptado su invitación. La frecuencia con la que se convoca una junta, en las zonas donde esta práctica se mantiene vigente, es generalmente de una o dos veces al año.

Con relación al rol de las mujeres en las juntas, Marcela Camacho resultado de su investigación en la provincia de Coclé, afirma lo siguiente:

“Las juntas se hacían para todas las actividades desde la preparación del terreno, hasta la siembra, limpieza y cosecha. ... Aunque no era común, algunas mujeres derribaban árboles.... Esta situación también podía darse con mujeres viudas, con mujeres sin marido o de familias reducidas, las cuales participaban en todas las actividades de la roza. Las mujeres también se encargaban de preparar la chicha de maíz y el chicheme para ofrecer a los participantes y durante ese día preparaban la comida, consistente en guisado, o de un “guacho” de cabeza de puerco o, sopa de carne y arroz blanco, además de atender a los participantes (pag. 98-99).

La junta es además un importante espacio de socialización en la medida en que en las labores mismas, y sobre todo en los festejos o cumbias asociados, se dan intensos intercambios entre diferentes grupos domésticos y diferentes grupos de población. De hecho, tradicionalmente era una de las ocasiones más esperadas por adultos y jóvenes, en la medida en que era un espacio de cortejo, de hacer pactos y de liberar tensiones de múltiples formas, siendo las de más trascendencia, para bien o para mal, los asuntos amorosos y los conflictos desatados por el alcohol.

Al respecto la citada investigadora panameña, dice lo siguiente:

La junta actuaba como una forma colectiva de apoyo a un amigo o a un familiar y era además, ocasión para divertirse. Los propietarios del terreno donde se efectuaba la junta, tenían la oportunidad de agradecer con la comida y la abundante bebida –chicha de maíz, guarapo o aguardiente de fabricación industrial a quienes les habían ayudado; de igual manera se ratificaban condiciones de clase, puesto que dependiendo de la comida ofrecida, la bebida y la abundancia de ellas, se identificaba a los mas poderosos y ricos dentro de las

¹³ Véase, para el significado de los términos que aparecen aquí en cursivas, el glosario sobre redes sociales.

circunstancias en el lugar. Además, se tenía el compromiso moral de asistir para apoyar en idénticas labores a los que habían concurrido a su “junta”, pagando el “peón”. En términos económicos, lo que hacían estos campesinos era “racionalizar” sus esfuerzos para el beneficio de un amigo o familiar; pero en verdad todos adquirirían un compromiso a futuro del beneficiario de la ayuda, el cual se podría reclamar cuando así conviniera” (pag. 98 -99).

Como se mencionó antes, se convocan especialmente para hacer trabajos que requieren mano de obra intensiva, como: tumbar un pedazo de monte - a la cual se le llama “junta de tumba” o “junta de monte”-; hacer una vivienda – que recibe el nombre de “junta de embarra” cuando la casa se hace con la técnica tradicional en la que las paredes se forman con palma quincha y barro -; sacar un bote o cayuco del lugar de monte donde se construyó; sembrar o cosechar.

Para dar una idea más cercana de lo que significa la junta en la vida de los campesinos de la región, describimos a continuación con algún detalle como se hacía tradicionalmente la *junta de embarra*.

La Junta de “embarra” era convocada para hacer las paredes de quincha de las viviendas. Consistía en la reunión de los vecinos con el objetivo de ayudar a construir las paredes de una vivienda cuando aún el bloque no era usual como hoy día. Cuando el dueño decidía embarrar su casa iniciaba por conseguir una paja peluda especial para embarra (diferente a la que se coloca en el techo), la cual se recolectaba de terrenos con pasto seco que nunca habían sido forestado (antiguos). Posteriormente conseguía el resto de materiales como madera, paraleles, bejucos, las batitas que van atravesadas y se picaba la tierra para embarrar. La tierra requerida debía ser arenosa, porque es la que cierra bien y la que más dura por su mejor adherencia.

Una vez se tenía el material, se invitaban los amigos, conocidos y vecinos comunicándoles la fecha en que se realizaría la junta. El día fijado, la gente se organizaba para realizar diferentes oficios: unos se dedicaban a la cocina y otros a pisar la tierra, batir la paja o pegar la mezcla de lodo con la paja en las paredes, actividad esta última que era realizada por los que tenían más conocimiento. Comúnmente las mujeres eran las encargadas de pilar arroz, y preparar platos característicos como el *chicheme* y el guisado (yuca o ñame rayado, con guiso y carne), mientras los hombres realizaban la tarea a la cual habían sido convocados.

En la junta de embarra se pisaba el barro con el pie por un tiempo más o menos prolongado, pues lo recomendable es que la mezcla coja el temple o agarre suficiente que permita hacer la embarra después. Cuando se alcanzaba el punto deseado se le tiraba la paja encima. Posteriormente, se sacaban manotadas de la mezcla, las cuales eran pegadas en cada una de las paredes de la casa.

La duración de una junta de embarra dependía del tamaño de la casa, podía ser una sola jornada e incluso podían ser dos días continuos. Al dueño de la casa le correspondía dar la alimentación: arroz, maíz, plátano, ñame y demás, pero sobre todo la bebida que consistía principalmente de chicha fuerte. Al final de la jornada bailaban al toque generalmente de grupos que interpretaban la cumbia y de regreso a sus hogares llevaban sus calabazos o totumas llenas de arroz ó guisado.

Volviendo a los aspectos generales, hoy en día la junta ha desaparecido en varias zonas o es cada vez más esporádica, aunque en otras zonas se conserva. Aunque la desaparición o debilitamiento de esta práctica se asocia, por parte de los moradores, en primer lugar al control a las bebidas alcohólicas, y de la chicha fuerte en particular, un factor seguramente de mucho peso es que va resultando un recurso cada vez menos viable y práctico, si se tiene en cuenta que estas resultan cada vez más costosas porque quien la organiza hoy en día, en zonas con marcada economía de mercado, por lo general debe comprar buena parte de la comida y las bebidas que les ofrece a quienes asisten, y, por otro lado, porque en la medida en que se han ido haciendo más marcadas las diferencias socioeconómicas entre familias, el igualitarismo necesario para que operen este tipo de redes se ha ido perdiendo.

Como se mencionó, aunque hoy día todavía se realiza la Junta, especialmente en las comunidades más alejadas, carece en la mayoría de los casos del elemento “ritual” que le daba la chicha fuerte. De esta manera también ha ido perdiendo importancia cómo espacio de socialización, en la medida en que las nuevas generaciones tienen otras formas de encuentro. Para armar una cumbia, o una fiesta, ya no se necesita hacer junta.

Con todo, en las regiones donde aún funciona, la junta configura una red social que le da autonomía a las comunidades y alguna seguridad socioeconómica a los grupos domésticos que hacen parte de ella. De hecho, en las zonas donde hay una marcada tendencia a la desaparición de este tipo de red social, buena parte de los moradores - y especialmente quienes tienen algún liderazgo - consideran este hecho como un aspecto negativo en las transformaciones que han sufrido estas comunidades.

Una variante de esta práctica es conocida como la *Fajina*, que es una modalidad de red de trabajo colectivo en la que se convocaba a la gente para desarrollar tareas como por ejemplo, limpiar el camino comunal. Se acostumbraba realizar en comunidades como Sagrejá como mínimo tres veces al año, en Coclé del Norte, todos los años para las fiestas patronales. Cada hombre de la comunidad podía llegar a destinar al menos tres días de trabajo por año para apoyar este tipo de labores comunitarias¹⁴. Cada participante era responsable de llevar su comida (musca), bebida y herramienta de trabajo. Se acostumbraba tomar descansos colectivos y allí cada uno de los participantes sacaba su comida e incluso compartían o intercambiaban la misma. En estas ocasiones los denominados “cargadores” significaban un apoyo relevante, pues se encargaban de llevar las “mucas” y de repartir agua entre los participantes.

Es importante tener en cuenta además que bajo la denominación de “Junta” tienden a quedar cobijadas en algunas partes una amplia serie de prácticas sociales que dependen de un esfuerzo “conjunto” de la comunidad. Así, por ejemplo, además de la connotación que tienen en modalidades como *la fajina* en la cual se hace no para atender a las necesidades particulares de un grupo doméstico, sino a un asunto de interés público de una comunidad, no es extraño oír decir que se hacen o hacían “juntas” para preparar y llevar a cabo una celebración como la fiesta patronal, o el Congo en la costa, o que se hace una “junta” con otras comunidades para resolver el problema del agua.

¹⁴ Para Marcela Camargo, la fajina era la limpieza de caminos asignada por el Estado como parte del trabajo personal, subsidiario, al cual debían dedicarle 3 días al año los varones de 18 a 60 años que no estuvieran enfermos (pag 97).

El Gáname un Peón o Mano Vuelta¹⁵

Al igual que la junta, es una de las expresiones de intercambio y reciprocidad más representativas de la organización social campesina de la ROCC y su sistema de producción tradicional. Es una forma de coalición que se ha utilizado para obtener mano de obra barata a través del don y contradón de trabajo al interior de un cierto grupo de familias. También tiene su base social de apoyo en lo que hemos denominado *redes locales de grupos domésticos*, pero suele tener un *tamaño* (o radio de acción), mayor que estos pero menor que el de la junta, y una *homogeneidad* mayor que las dos primeras, en la medida en que se da por lo general entre varones aptos para las faenas del campo. Su *densidad* es menor que la de aquellas, pues suele estar centrada en el intercambio de mano de obra para tareas específicas. La reciprocidad tiene un significado muy preciso, se trata de recibir y dar fuerza de trabajo. La persona que pide apoyo¹⁶ y lo recibe, queda comprometida a devolver una cantidad de trabajo similar (o algún equivalente del mismo) a cada una de las personas que asisten en su ayuda.

El gáname un peón puede darse hasta entre dos grupos domésticos pero puede llegar a convocar también, como la junta, 30 o más personas y adquirir incluso un *contenido* y una *densidad* que hagan que esta red llegue a operar prácticamente como aquella. No obstante, suele no tener el carácter festivo y ritual de la junta y no implica los actos “masivos” que caracterizan a esta.

Se convoca especialmente para realizar tareas como desmonte, limpieza, siembra, cosecha, arreglo de cerca, hacer un rancho, etc. Quien lo hace debe ofrecer la alimentación a todos los que acuden en su ayuda, lo cual tiene variantes, antes el dueño de la peonada brindaba desayuno, almuerzo y cena, hoy en día por lo general, solo el almuerzo, los colaboradores desayunan y cenan en sus casas.

Como las redes asociadas a las juntas, y por las mismas razones que tienen que ver con su carácter impráctico en la medida en que se va imponiendo una economía de mercado en el ámbito laboral, las redes del gáname un peón tienden a desaparecer o sean debilitado mucho en las zonas en donde más se ha monetizado la economía. Los moradores en estas zonas manifiestan que predomina el interés por obtener dinero (jornal), a cambio de la fuerza de trabajo, además de que se ha perdido el respeto del compromiso implícito de devolver el servicio recibido del familiar o vecino. En otras palabras la confianza como institución necesaria para soportar esta práctica de reciprocidad ha menguado.

No obstante, en términos generales el *gáname un peón* es fuerte aún en la mayor parte de la región – especialmente, como era de esperarse en las zonas de predominio de la economía campesina de subsistencia -. Así mismo, es por lo general más fuerte que la junta e incluso sigue siendo importante en zonas donde esta ha desaparecido hace ya tiempo.

En los poblados de la costa y en particular en la cuenca de los Ríos Miguel de Borda y Caño Sucio, una variante de esta práctica es conocida como *La Secuela*, en ésta cuando

¹⁵ Recibe otros nombres como: peonada, ganar peón, peón ganado o cambio de mano.

¹⁶ La forma de hacerlo fue descrita en estos términos: Quien solicita llega a la casa del colaborador, a quien saluda y le dice algo como: “vengo a que me gané un peón mañana de socolar una montaña” o cualquier otro trabajo.

no hay recursos financieros se establecen acuerdos entre varios miembros de una comunidad para apoyarse mutuamente en el trabajo, sin que exista el compromiso de ofrecer comida, dinero o bebida.

Redes de Apoyo ante Eventualidades

Estas son las redes (de vecindad-amistad) más amplias en composición y tamaño en la región, y en ese sentido están en el polo contrario a las *redes locales de grupos domésticos*, las cuales, sin embargo, son su base de apoyo y por lo general quedan incluidas en aquellas. Así mismo, son las redes que representan de mejor forma el acumulado histórico de estas comunidades, en términos de identidad y solidaridad surgidos del proceso de desarrollo de la organización social y la ocupación territorial. De ahí que en muchos casos se plasmen en la comunidad como colectivo y tomen la forma de **Redes de Apoyo Comunitario**, como también pueden llamarse atendiendo al *tamaño* o radio de acción que suelen tener.

Pero, ante las eventualidades que las activan – que son principalmente muerte de alguna persona, necesidad de trasladar un enfermo, incendio, inundación, derrumbe u otra calamidad similar- además de los familiares y las personas con las cuales se tiene alguna conexión de vecindad o amistad en la comunidad, suelen movilizarse en algunas zonas personas con nexos similares de comunidades vecinas, por lo cual incluimos este tipo de redes también en las de carácter **intercomunitario**.

El caso tal vez más paradigmático de la actuación de este tipo de redes, y también de sus tendencias de cambio, se presenta ante la muerte de una persona. Ante una eventualidad de este tipo, lo usual prácticamente en toda la región es que los miembros de la unidad segmentaria a la que pertenecía el difunto, así como vecinos y amigos se reúnen para apoyar la preparación y realización del velorio y el sepelio. Ayuda que puede consistir en una o varias de las siguientes tareas: elaborar el ataúd, cavar la fosa o construir la bóveda, vestir y arreglar el cuerpo del difunto, apoyar con comida y bebida (especialmente café) la realización del velorio y el novenario, y colaborar en la recolección de la cosecha (u otra actividad vital para la familia afectada), en caso que los parientes del difunto así lo requieran.

La coordinación de este tipo de actividades puede recaer, dependiendo de la comunidad, en los principales del grupo familiar segmentario afectado, en los vecinos más cercanos de la comunidad o en organizaciones funcionales como el *fiscal de cementerio*, que algunas comunidades han desarrollado para hacer frente a esas eventualidades. Esto último – de paso – señala la tendencia de transformación de este tipo de redes sociales informales como las de *ayuda ante eventualidades* en organizaciones formalizadas. Resulta significativo también en este sentido, que en algunas comunidades este tipo de organizaciones no se activan sino cuando se trata de familias pobres que tienen especiales dificultades para enfrentar solo con el apoyo de sus familiares estas eventualidades.

Así mismo, sobre este tipo de redes recaen en algunas comunidades eventos que tienen una marcada connotación ritual como el bautizo, la primera comunión y el matrimonio, en tanto, que son ocasiones que sirven para reforzar o ampliar los lazos de ayuda mutua más allá de las *redes locales de grupos domésticos*, si bien generalmente no con la misma fuerza que en los casos de muerte. Como en estas últimas la forma como se

activan tales redes consiste fundamentalmente, en tener entre los invitados a la familia extensa y las personas relacionados por alianza matrimonial y trato, y, así mismo, la elección de los padrinos juega un papel importante cuando se trata de ampliarlas o consolidarlas. Cabe destacar que en varias zonas, la iglesia y las organizaciones funcionales a ella asociada, como el *comité católico*, tienen una gran ingerencia en las pautas a seguir por estos colectivos a nivel, por ejemplo, de la elección de padrinos o del tipo de celebración que se haga, en donde por supuesto la tendencia es a ajustar cada vez más estas cosas a los preceptos de la iglesia.

Redes Urbanas de Apoyo

Estas redes surgen por intensificación de las conexiones entre los *puntos de anclaje*¹⁷ urbanos de diferentes *redes familiares rural-urbanas* (las cuales expondremos más adelante); por la interconexión entre personas e incluso grupos domésticos de inmigrantes asentados en centros urbanos como Penonomé, Ciudad de Panamá, Chorrera y Colón, entre los cuales media algún antecedente de amistad, vecindad o identidad regional compartida. Tienden a articularse a partir de relaciones de cooperación entre personas del mismo origen, conectando los polos urbanos de diferentes redes familiares del tipo mencionado antes, pero cobrando más bien un carácter marcado de redes de *amistad*. De ahí que las incluyamos entre las redes de *vecindad-amistad*, aun cuando la *vecindad* pierda relevancia en el contexto urbano.

Tales redes juegan un papel fundamental en el proceso de adaptación de los emigrantes del campo a la ciudad. Mediante éstas, quienes se han instalado fuera de sus comunidades dan soporte, sobre todo en la fase inicial de aprendizaje y conocimiento del nuevo sitio, a otros que quieren hacerlo. Son soporte importante especialmente en asuntos como la consecución de vivienda y empleo para los recién llegados, brindar los primeros espacios de socialización de esos emigrantes en las ciudades y, en algunos casos, operan como canales de comercialización de productos de la región; en particular artesanías.

Tipos de Redes de Parentesco

Redes Segmentarias

Estas redes, tienen por lo general una escala intercomunitaria e intrarregional, se han configurado históricamente sobre la base de la dinámica de ocupación territorial y su correlación con la organización social, lo cual fue expuesto en el capítulo de Parentesco y Organización Social (Tarea 1). Como se anota allí:

“...En el proceso de ocupación territorial y creación o consolidación de comunidades, se ha ido tejiendo la organización social campesina de la ROCC. Uno de los elementos constitutivos más relevante – la “urdimbre” pudiéramos decir - de esta organización son los linajes principalmente de carácter patrilineal que se van configurando a partir de los esquemas de herencia y residencia predominantes...

¹⁷ Véase glosario.

Estos linajes trascienden el ámbito local de las comunidades, en las cuales a su vez suelen coexistir varios de ellos...”

El *punto de anclaje* de estas redes ha sido tradicionalmente el tronco familiar de los ascendientes (predominantemente por vía patrilínea), que permanecen en la comunidad de la cual son fundadores o ayudaron a consolidar y en la que se criaron las generaciones anteriores. Este proceso histórico ha dado como resultado una de las *dimensiones* más importantes de la organización social y económica de la región que es la *segmentaria*¹⁸.

Si bien estas redes han jugado a lo largo del tiempo un papel determinante en relación con lo que llamamos en el documento mencionado: *expansión territorial*, poniendo en circulación dones y contradones de fuerza de trabajo (para tumar monte, construir viviendas, hacer cayucos y todo aquello que requiere mano de obra intensiva), de tierras (transmisión de padres a hijos principalmente), de medios de producción (herramientas, caballos,...) y de bienes y servicios para la subsistencia (intercambio de comida, cuidado de niños, personas mayores, enfermos,...), su papel no termina ahí. Hoy, cuando la expansión territorial ya se ha agotado como apuesta de futuro para la mayoría de los pobladores de la región, las redes basadas en una lógica segmentaria son determinantes en el control político, social y económico de la región. Algunos ejemplos particulares ayudarán a entender el tipo de influencia que ejercen esas redes y a partir de allí, el esquema de operación de las mismas.

El señor Ricardo Sánchez, de la comunidad de Naranjal (en entrevista) empieza hablando del importante papel que jugaban las redes de parentesco en generaciones pasadas y aunque se lamenta - como suele ser norma entre quienes defienden ‘la tradición’ - porque las nuevas generaciones “han ido perdiendo esos valores”, nos permite ver también que esas redes siguen operando hoy frente a los cambios económicos, políticos y culturales que están reconfigurando la región.

“... Lo que es Toabre, Naranjal, Sagrejá... Boca del Lurá, Guayabo... esa es una generación de Sánchez que es la familia más grande y más desarrollada en toda esta área... hasta Guayabo ... esa es una familia que vienen de ese mismo tronco ... el viejo más antiguo se llamaba Jacinto Sánchez ... fueron inicialmente dos hermanos que se ubicaron en Naranjal... mi papá venía de esos ... Sánchez ... vino como en la cuarta o quinta generación... si es un familiar de una u otra manera uno se apoya

... ahora mismo estamos en esa lucha... en un problema de transporte en la región... un muchacho Sánchez tiene un transporte (busito), le habían parado el transporte, entonces él me dice ‘somos parientes’, le digo ‘a sí’. Entonces

¹⁸ Como se señala en el documento propuesta: “Definimos los segmentos sociales como las unidades conspicuas, determinables y operantes en la trama de la organización social de una sociedad. Se trata de unidades de parentesco, consanguíneo y afín (alianzas matrimoniales), a partir de las cuales se teje la trama social. Estas unidades pueden ser incluyentes, dentro de grupos más grandes u operar aisladamente. Cada sociedad tradicional posee su propio sistema, ya que existen varias posibilidades de trazar el parentesco consanguíneo y de organizar los intercambios matrimoniales. Los segmentos sociales no necesariamente corresponden a divisiones geográficas o se agotan en un área determinada; así, los segmentos tienden a trascender las localidades y en cada localidad es usual la coexistencia de varios segmentos. Los segmentos a su vez, están diferenciados por circunstancias de género y generación” (pag. 12).

vamos a hacer una unñn; vamos a hacer esto y esto -por ejemplo ¿no? - Vamos a unir Sagrejá, Naranjal, Tucuecito, Boca de Lurá, Guayabo, entonces eso hicimos ahí... hicimos una ruta... entonces son las alternativas, que uno fondea a otros... ya de los mismos Sánchez que viven en Sagrejá, Tucuecito y Naranjal, entonces vamos ha ser familia para los otros... los que son Pérez, los que son Rodríguez (en el sentido de 'los vamos a trasportar a los otros')”.

Estamos aquí frente a la activación de una red de parentesco para controlar un nicho económico relativamente nuevo pero muy importante: el transporte. Pero, a continuación, el entrevistado pone en evidencia la forma como las familias que mantienen las posiciones más influyentes han sostenido o han ido consolidado esa posición a través del acceso privilegiado o control de las relaciones con los agentes externos que más inciden hoy sobre las comunidades, en particular las entidades de gobierno. Ese acceso privilegiado en este caso, se refiere principalmente a un intangible que resulta vital en las transacciones políticas: la información, y en segundo término a la capacidad de cabildeo que tiene el señor Sánchez en su calidad de autoridad segmentaria y dirigente comunitario¹⁹.

“El bus fue comprado por uno de los Sánchez y era que lo querían parar, entonces ya fue una comisión que éramos nosotros... *fue una comisión que éramos nosotros, pero como de esa misma forma que yo actúo acá que hablo y digo... yo he podido gracias a Dios bajar y llevar leyes allá,* entonces yo descubro que la ley de transporte llega hasta Toabre no pa’ Sagrejá ni Naranjal ni Tucuesito, entonces ahí los amarré... pero ya en forma organizada con la gente de la familia... el vehículo es personal de un muchacho pero nosotros lo apoyamos...

... eso se controla (en el sentido de que se controla a través de los Sánchez) eso se coordina... que el bus está llegando a las 8 de la mañana ... a las 2 de la tarde y no viajan hasta que ese bus no vaya... la familia pesa mucho ahí.

(cursivas y paréntesis nuestros)

La información que da el seños Sánchez en relación con la posición privilegiada de sus parientes, especialmente por vía patrilínea, en las comunidades de Toabre, Naranjal, Boca del Lurá y Guayabo, la confirma la información compendiada sobre fundadores, líderes “naturales” y personas que dirigen varias de las principales formas organizativas de esas comunidades. Solo en Sagrejá no se observa en este momento una posición dominante.

¹⁹ Para un análisis antropológico detallado y documentado a lo largo de varias décadas de la forma como surgieron y se fueron consolidando alianzas entre las familias más descolantes de las comunidades campesinas y los comerciantes y dirigentes políticos de los centros de poder locales véase Rudolf, G. (2000). En especial Parte II, capítulo 3. (pag 123 y sgts).

Cuadro 3. Figuración de la familia Sánchez en comunidades del Alto Toabré.

Comunidad	Fundadores (flia)	Organización funcional Con dirigentes de familia Sánchez	Nombre del Dirigente
Naranjal	Jacinto Sánchez y familia	Artesanía	Ricardo Sánchez
		Comité de Agua	Ricardo Sánchez
		Comité de Salud	Ricardo Sánchez
		Iglesia Católica/Delegado de la Palabra	Jovino Sánchez
		Regidor	Enrique Sánchez
		Representante ante la ACP Junta Local de El Naranjal	Enrique Sánchez Eugenio Sánchez
Guayabo	Agustín y Carmen Sánchez, entre otros.	Comité de Aguas	Emiliano Sánchez
		Comité de Salud	Emiliano Sánchez
		Iglesia Católica/Comisión Religiosa	Emiliano Sánchez
Boca de Lurá	Familia Sánchez y otras	Iglesia Católica/Comisión Católica	Mosadé Sánchez
		Jardín de Párvulos	Pablo Sánchez/ María Bernal
		Junta de Agua	Jorge Sánchez
		Comité de Cementerio	Alfonso Sánchez
		Junta Local de Boca de Lurá	Leonardo Sánchez
Toabré	Núñez y otras	Club de Padres de Familia de Toabré	Ricardo Sánchez
		Comité de Salud de Toabré	Rafael Sánchez y otros.
Sagrejá	José Ángel Sánchez y familia	Regidor	Luciano Domínguez Sánchez

Fuente: TDPs.

Una situación similar puede ser descrita para la familia Lorenzo en la misma zona (1) y coincidiendo con algunas de las comunidades mencionadas antes, en especial en Naranjal y Sagrejá, o para la familia Flores en las comunidades de Boca de Tulú, Lurá Centro, Tucué, Santa Helena y Sabanita Verde (cuenca del Río Toabré).

Redes Familiares Rural-Urbanas

La migración a los poblados y ciudades de buena parte de la población, que en algunas comunidades ya va por la tercera generación, ha transformado notablemente las redes de parentesco de la región. A medida que la dinámica de expansión territorial ha ido perdiendo viabilidad e importancia para el futuro de las nuevas generaciones; a medida que la población campesina se ha ido insertando cada vez más en la economía de mercado, las redes sociales - cuya principal virtud es la flexibilidad y capacidad de adaptación - se han ido transformando para enfrentar el panorama que ha ido emergiendo. Panorama en el cual la conexión con el ámbito urbano se torna cada vez más importante para unos y otros en la región, ya sea por intereses políticos u

económicos para quienes han jugado algún papel de liderazgo en las comunidades, por el interés de acceder a la educación para algunos otros o por el interés que mueve a la mayoría que es el de ingresar al mercado laboral, con la esperanza de tener un futuro más promisorio que el que les brindaría quedarse en sus lugares de origen.

Una de las consecuencias de la entrada de economía de mercado a la región ha sido la profundización de las desigualdades entre unos pobladores y otros en función de las oportunidades con las que han contado, lo acertado de sus decisiones y también el azar. Sin duda, como se puede inferir del apartado anterior sobre redes segmentarias, uno de los factores que ha jugado a favor o en contra de las personas y las familias es precisamente el contar o no con relaciones o alianzas que les permitan acceder a nuevos nichos económicos en la medida en que se agotan las posibilidades de “crecimiento hacia dentro”. Quienes tienen redes de apoyo fuertes a nivel interno serán quienes tendrán las mejores oportunidades para quedarse con las pocas nuevas oportunidades que surgen en la región, como fue el caso del muchacho pariente del señor Sánchez quien gracias al apoyo de una *red segmentaria* pudo poner a trabajar su “transporte” (*busito*).

Muchos otros muchachos, que no han tenido condiciones similares ni la misma suerte porque proceden de familias que se han quedado estancadas o se han ido empobreciendo y no pueden aspirar a heredar un pedazo de tierra suficiente para levantar una familia, o no tienen ya aspiraciones ni expectativas frente a la vida del campo, ven en la ciudad su única esperanza. Pero además como lo ha mostrado Rudolf (2000) para la comunidad por ella estudiada, en muchos casos no se trata de una opción entre otras sino de la única posible para asegurar un mínimo nivel de ingreso que le permita a una familia que no ha podido acceder o ya no cuenta con las condiciones para vivir de la tierra o de las actividades propias de la región (como el tejido de sombreros). En tales circunstancias, hombres y mujeres tiene que salir a buscar algún ingreso que les permita subsistir e idealmente prestar algún apoyo a los parientes que se quedan en la comunidad.

En este proceso, se han ido configurando uno de los tipos de redes que ha resultado más efectivo para proveer un poco de seguridad a las familias – sobre todo las más pobres - y hasta oportunidades de algún asenso social para unos pocos. Son las redes que llamamos aquí *familiares rural-urbanas*, las cuales se constituyen principalmente entre dos puntos de anclaje: los miembros de una familia (nuclear o extensa por lo general de no más de tres generaciones), que se quedan en la comunidad y los que van a los centros urbanos. Entre las familias más pobres esta red generalmente surge con una *orientación*²⁰ privilegiada en el flujo de dones que va de la ciudad al campo, puesto que se trata de un recurso que busca suplir las necesidades no cubiertas de quienes se quedan. Por supuesto esto se cumple si quienes van a la ciudad consiguen un trabajo, en lo cual históricamente han tenido más éxito y más consistencia de metas las mujeres²¹, quienes trabajando como domésticas en la mayoría de los casos, se han constituido en un apoyo decisivo para sus familias.

Estas redes han ido evolucionando hacia formas más simétricas de reciprocidad en la medida en que las personas que se instalan en la ciudad llevan otros miembros de la familia o forman sus propias familias allá o intensifican su apuesta por la educación,

²⁰ Véase glosario.

²¹ Para un estudio detallado de este fenómeno social, véase Rudolf, G. 1997 y 2000.

situaciones todas en las cuales aumentan las necesidades de ese lado. Así mismo, la consolidando de los puntos de anclaje urbano de esas redes ha estado aparejado a su vez a su interconexión entre personas e incluso grupos domésticos con los que media algún antecedente de amistad, vecindad o identidad regional compartida, constituyéndose las redes que hemos llamado (siguiendo a Rudolf): *Redes Urbanas de Apoyo*.

Digamos para terminar que una de las características de estas redes es su *intensidad*²². En efecto, en estas redes por amor y necesidad económica, se aceptan duros y prolongados compromisos sobre los cuales se ha construido en las últimas décadas la vida ya no de cientos sino de miles de pobres migrantes del campo a la ciudad, no solo en Panamá sino en toda Latinoamérica.

²² Véase glosario.

REDES DE REDISTRIBUCION

Elementos Conceptuales

En el contexto del análisis sociocultural de las redes sociales, entendemos la *redistribución* como la práctica institucionalizada que obedece a un principio de integración a través de la riqueza o solvencia compartida, según el cual un grupo doméstico o las personas principales de este (en tanto que unidades básicas de la organización social) que tienen algún excedente, ofrecen parte de lo que poseen en aras del disfrute común. Este tipo de prácticas puede tener diferentes matices dependiendo de la organización social de la cual surja.

Por ejemplo, en sociedades tribales en donde se documentaron algunos de los tipos que se hicieron más emblemáticos en antropología - como entre los trobriandeses el *Kula* descrito y analizado por Malinowsky, o entre indios de Norteamérica el *Potlatch* estudiado por Frank Boas -, son prácticas en las que las unidades de la organización social entregan no solo bienes materiales sino sobre todo gentilezas, festines, ritos, servicios militares, mujeres y otros bienes simbólicos, siendo la circulación de riquezas sólo uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente. Contrato que cobra la apariencia de prestaciones y contraprestaciones más bien voluntarias pero que en el fondo resultan ser rigurosamente obligatorias bajo la pena de guerra privada o pública.

En las sociedades campesinas esta práctica tiende a perder el carácter simétrico documentado entre pueblos indígenas, según el cual las unidades de la organización social actúan como pares - o se empeñan en mantener su condición de tales - que rivalizan a través de un “sacrificio” o un “despilfarro” lo más generoso posible de todos aquellos bienes en función de los cuales pudiera señalárseles como detentadores de una posición que rompe el equilibrio de la sociedad.

En cambio, entre los campesinos, las redes de redistribución tradicionalmente suelen estar caracterizadas por la asimetría en posición social y económica entre sus miembros, de manera que opera como un mecanismo a través del cual quienes disponen de más excedentes se desprenden de parte de estos para compartirlos con los demás. Pero al igual que las primeras, se rigen por criterios de orden social más que económico y están por lo general pautadas ritualmente.

La tendencia de estas redes de redistribución en la medida en que la sociedad se hace más compleja, es a la diferenciación jerárquica y al surgimiento de un centro coordinador, constituido por entidades encargadas de centralizar los recursos, lo que llegados al extremo de las sociedades modernas se traduce en el Estado. En este sentido, en la ROCC puede documentarse un espectro bastante amplio de este tipo de redes, aunque son ya escasos los ejemplos que quedan de las formas más tradicionales las cuales corresponden a formas endógenas que operan sin la mediación de organizaciones institucionales. Aquí el ejemplo más significativo que se registró, es el de *La Matanza* en la comunidad El Tambo, como se verá más adelante. En el otro extremo están las comunidades donde sin las organizaciones institucionales, principalmente de la iglesia y

en segundo término el Estado, las prácticas redistributivas prácticamente ya no operan. Por supuesto se trata de las comunidades más integradas política, económica y socioculturalmente a la sociedad mayoritaria.

Aspectos Etnográficos

Retomando las convenciones de “mapeado” que introducimos para la clasificación y descripción de las redes de intercambio y reciprocidad, puede decirse que las redes de redistribución (parámetro de *simbolización*) cuando son de vecindad-amistad (primer parámetro de *proyección*), tiene generalmente *escala comunitaria* y cuando son de parentesco (segundo parámetro de *proyección*) tienen generalmente una *escala intercomunitaria* en tanto que suelen estar soportadas en unidades segmentarias.

Redes de vecindad -amistad

A este nivel pueden diferenciarse dos tipos de redes de redistribución, atendiendo a la homogeneidad²³ (simetría), o no en términos económicos entre los miembros y a la mediación o no de entidades diferentes a las de la organización social interna de la comunidad.

- **Festines vernáculos**

Diferenciamos estas redes por estar pautadas a través de festejos de marcada connotación ritual que ponen en juego patrones culturales propios de la región y por mantener alguna independencia frente a los órdenes político y religioso de la sociedad mayoritaria y a las organizaciones que los representan al interior de las comunidades. En breve, se trata de redes que se expresan a través de festividades que no están mediadas tradicionalmente en su organización y redistribución de recursos ni por los representantes de la (s) iglesia(s) ni por los agentes de gobierno.

Como se anotó antes, son prácticas ya muy escasas hoy día, siendo el ejemplo más conspicuo entre los campesinos del interior de la región *La Matanza*, que aún se celebra en la comunidad el Tambo. Mientras que para la población de la costa *El Congo* es una celebración que aún tiene esa connotación, por lo menos en algunos poblados como Coclé del Norte.

Para dar una idea más cercana de lo que significan este tipo de celebraciones como espacios de redistribución en los cuales quienes tienen alguna solvencia ofrecen alguna parte de lo que poseen en aras del disfrute común, hacemos una breve descripción de la celebración tradicional de la *Matanza*. Para una descripción del Congo véase el capítulo de Parentesco y Organización Social en la ROCC (Tarea 1).

La Matanza, es una tradición en la comunidad El Tambo, donde familias como los Vergara y Cedeño, con poder económico, la practican. A esta festividad se invita a la comunidad y empieza desde la noche anterior. Se ofrece a las 6:00 a.m. el desayuno:

²³ Véase glosario.

bollos, tortillas asadas, hígado, carne guisada, yuca, café o té. Al mediodía: Sancocho, arroz, carne y chichas; en la cena: carne asada, yuca, bollos. Esta actividad es acompañada con murgas y tamboritos.

Otra variante de este tipo de prácticas se registró como recientemente desaparecida en la comunidad Bajito de San Miguel. Allí todavía se recuerda como hasta hace un par de décadas, para la época de Carnaval, se realizaban juntas para organizar la celebración de la fiesta del *Torito Guapo*. Durante los dos primeros días se efectuaba el juego del torito guapo, cada noche en una casa diferente, acompañado de bailes como la cumbia y el tamborito. Al tercer y último día se desarmaban el toro y se hacía correr la chicha por el canal del trapiche, simulando el desangre del toro, y todos bebían su sangre, la chicha. Como puede entreverse se trataba de un juego con connotaciones de ritual catártico.

- **Fiestas religiosas y patrias**

En la mayor parte de la región se ha adoptado como pauta cultural que las fiestas religiosas y patrias sean organizadas por grupos (u *organizaciones funcionales*) asociados o la iglesia o la escuela respectivamente. Tales celebraciones activan redes de redistribución; es una práctica común que tales grupos jueguen el papel de recepción y centralización de los recursos con los que sufragará luego la fiesta de la que idealmente participan todos. Dada la capacidad de convocatoria particularmente de la iglesia y las organizaciones que la representan, en la mayoría de las comunidades los moradores permanecen atentos a participar con aportes como comida, regalos para los niños o trabajo.

En términos generales la tendencia ya institucionalizada prácticamente en toda la región es que sean este tipo de entidades las que medien en estos actos a través de los cuales se actualiza la redistribución como un principio de integración a través del compartir lo mucho o poco que se tenga. Los grupos que, del lado eclesiástico, generalmente tienen estas funciones son los *Comités Católicos* - o sus similares - en lo que tiene que ver con las celebraciones de fin de año particularmente (8 de diciembre, Navidad y año nuevo en algunas de las comunidades), en las cuales se presta atención sobre todo a las necesidades y expectativas de los niños y las *juntas patronales* - o sus similares - en las fiestas respectivas. De lado de las fiestas patrias, son los *clubes o comités de padres de familia* los encargados generalmente. Las actividades a través de las cuales se recaudan los recursos, van desde la venta de comida y la realización de actividades como bailes hasta las donaciones especialmente en las comunidades donde se demandan aportes en efectivo.

Se destacan como una excepción en este sentido, comunidades de la cuenca media y desembocadura del Río Toabré, donde cada vez y con mayor frecuencia las fiestas religiosas como la navidad son celebradas en el marco de las familias nucleares.

Por último es importante anotar que las festividades asociadas a los ritos de paso, sobre todo con ocasión de los bautizos, pueden implicar la activación de mecanismos de redistribución, ya no tanto de nivel comunitario, sino de redes más restringidas de grupos domésticos con vínculos de vecindad - amistad (*redes locales*) o de unidades segmentarias. Aquí el mecanismo actúa principalmente a través del compadrazgo, es decir, de la elección del padrino y la madrina, en tanto que es frecuente que se busquen

tales personas entre quienes tienen recurso y pueden aportar tanto para lo acostumbrado en el ritual (costos del oficio religioso, vestido y “pastillas” para el niño principalmente), como para los gastos en comida y demás que demanda la celebración. Se destacan en este sentido comunidades del Alto Toabré y de la subcuenca del río San Miguel.

Redes de Parentesco

A este nivel las redes de redistribución tienen que ver principalmente con las celebraciones religiosas y en particular de ritos de paso. Aquí de nuevo el *bautizo* es tal vez la más importante en la medida en que en muchas comunidades se encuentra que la elección de los padrinos se hace por lo general, entre personas del mismo tronco segmentario en muchos casos buscando también que tales personas tengan recurso y pueden sufragar los gastos o buena parte de ellos. Se destacan en este sentido comunidades de la Subcuenca del Cuiría, Tulú y Lubre, cuenca del Río Toabré.

Así mismo los matrimonios y primeras comuniones pueden tomar una connotación redistributiva, pero en general son prácticas en las que dada la simetría que suele haber en los intercambios sería más apropiado hablar de reciprocidad.

REDES SOCIALES EN LA ROCC

En este aparte se hace una síntesis de la presencia de los diferentes tipos de redes de reciprocidad e intercambio para cada una de las zonas (cuencas y subcuencas) de la región de estudio. Se anexa una matriz general (ver base de datos denominada *Matriz Redes Sociales en La ROCC* anexa en CD en formato excel), dónde se compendia la información sobre redes sociales recogida en los Talleres de Diagnóstico Participativo - TDPs, la cual es la base principal sobre la cual se construye la descripción que hacemos a continuación. Alguna información adicional se obtuvo de las entrevistas con personas notables de las comunidades y de las otras fuentes de información ya referenciadas.

Cuenca del Río Toabré

Subcuenca Toabré Alto²⁴

En términos generales las redes sociales están bastante debilitadas en esta zona. Lo cual se explica principalmente por el peso de la economía de mercado, con el consiguiente debilitamiento de la economía de subsistencia. A ello han contribuido las fricciones desde hace unos años por legalización de predios y definición de linderos, en comunidades como Toabré Cabecera.

Las *redes locales de grupos domésticos* tienen una tendencia fuerte a constreñirse a la familia nuclear en la mayoría de comunidades de esta zona, especialmente en lo relacionado con prácticas que eran usuales a nivel de red de grupos domésticos como la participación en las celebraciones y el intercambio en torno a la navidad, bautizos, primeras comuniones, y matrimonios. Una excepción marcada en este sentido es la comunidad de Chiguirí Abajo donde se mantienen fuertes. No obstante, las redes de vecindad-amistad de carácter comunitario siguen teniendo relevancia cuando de apoyo en casos de calamidad se trata.

La junta prácticamente ha desaparecido en las comunidades más centrales como Toabré, Sagrejá y Tambo, en las más retiradas todavía se practica aunque mucho menos que antes (tamaño promedio: 6 - 8 personas y frecuencia promedio: 1 vez al año) y sin consumir en ellas bebidas alcohólicas. Aquí también sobrevive la comunidad de Chiguirí Abajo porque la junta aún es común. El *Gáname un Peón* en términos generales sobrevive débilmente en las comunidades más centrales y con mayor nivel de monetización de la economía.

Las *redes segmentarias* han perdido relevancia como canal de acceso a la tierra a través de la herencia, en la medida en que se ha ido imponiendo la compra-venta, pero siguen teniendo importancia como mecanismos de redistribución y reciprocidad asociados a los rituales de paso (bautismo, primera comunión y matrimonios). Son notorias sin embargo, dos tendencias de estas redes, como se anotó antes a propósito de las redes

²⁴ Las comunidades que participaron en los talleres fueron: Toabré Cabecera, Sagrejá, Naranjal, Tambo, Miraflores, Chiguirí Abajo, Chiguirí Arriba, Vaquilla, San Miguel Arriba, Alto de San Miguel, Tucué, Paso Real.

locales, a constreñirse a la familia nuclear, al tiempo que el énfasis de los intercambios en las redes de parentesco pasa a las *redes familiares rural-urbanas* en la medida en que más personas de la región salen a vivir en las ciudades como Panamá, Chorrera y Colón. Una comunidad que se destaca en ese sentido es El Tambo.

Por otra parte, aún se practica el trueque o intercambio de productos a nivel de redes locales de grupos domésticos y de redes segmentarias, sobre todo cuando se trata de la entrega de productos cosechados a cambio de productos procesados por parte de las familias con menor capacidad monetaria. El compadrazgo, por otra parte, tiene un carácter marcadamente determinado por intereses económicos o de posicionamiento.

Como síntesis general para esta zona, puede decirse que las redes sociales se van desdibujando en la medida en que avanza la economía de mercado y se adoptan o fortalecen patrones de organización que responden a la lógica de las instituciones del Estado y la iglesia; en la medida en que tales instituciones buscan integrar a estas comunidades y las comunidades buscan respuesta a sus necesidades a través de las instituciones. En particular las que hemos llamado aquí: *Organizaciones funcionales*, van copando el espacio vacío que deja el debilitamiento de esas redes. Como en prácticamente toda la región estas se encargan de asuntos como las celebraciones y las patrias. En concordancia con lo anterior en esta zona es marcada la tendencia a buscar como estrategia frente a problemas comunes, como la prestación de servicios públicos, el fortalecimiento de las redes de apoyo entre comunidades a través de esas organizaciones.

Subcuenca del San Miguel²⁵

En general se mantienen las redes de reciprocidad e intercambio y de redistribución. El trueque es una práctica usual tanto al interior de las unidades segmentarias como entre comunitarios relacionados por amistad o vecindad. En las *redes locales de grupos domésticos*, es un mecanismo cada vez más relegado a familias con menor capacidad monetaria a través del cual hay intercambio de productos de pan coger por productos no cosechados en la parcela, o por trabajo.

Las redes de trabajo colectivo a nivel comunitario tienen diferencias en su nivel de importancia. *La junta*, todavía se practica esporádicamente, casi siempre sin la presencia de bebidas alcohólicas, si bien en contadas ocasiones se ofrece licor como el Seco Herrerano. Esta es más frecuente para la realización de trabajos de beneficio comunitario como apertura y limpieza de caminos. Una modalidad celebre era en Bajito de San Miguel la asociada a la fiesta del *Torito Guapo*. En cambio, el *gáname un peón* (más conocido como *mano vuelta* en la zona) si se mantiene fuerte, se destaca en este sentido la comunidad Bajito de San Miguel en donde alcanza un tamaño promedio de 15 personas y un grupo doméstico lo convoca unas dos veces al año. Las *redes de apoyo ante eventualidades* se activan ante calamidades, especialmente ante la muerte de una persona. Y se destaca que en tales casos estas redes se extienden incluso a las comunidades vecinas.

²⁵ Las comunidades que participaron en los talleres fueron: San Miguel Centro, Bajito de San Miguel, Santa Ana Abajo, El Valle de San Miguel, San Pedro, Bito, Lurá centro.

Las *redes segmentarias* siguen siendo fuertes como medio de acceso a la tierra. Aunque se va haciendo marcada la tendencia a que las actividades que suelen convocar a los miembros de estas redes (rituales de paso por ejemplo) se constriñan a la familia nuclear. Así mismo el énfasis de los intercambios en las redes de parentesco pasa a las *redes familiares rural-urbanas* en la medida en que más personas de la región salen a vivir en centros urbanos. En este sentido cabe anotar que en las comunidades: *Bajito de San Miguel, Santa Ana Abajo, El Valle de San Miguel* los moradores en su mayoría manifestaron tener parientes fuera de sus comunidades, quienes les envían dinero.

Aunque sin el nivel de debilitamiento que presentan en la zona anterior las redes sociales, puede decirse también en términos generales que las organizaciones funcionales eclesiásticas y asociadas a entidades estatales, particularmente la escuela y la corregiduría, copan cada vez más la mediación de la reciprocidad y la redistribución. Por ejemplo, la celebración de fiestas patronales o navideñas convoca el concurso de todos los habitantes de una comunidad, quienes a través de todo el año recaudan fondos para la gran celebración. En *Santa Ana y Bajito de San Miguel* es común que se recolecten bienes para posteriormente ser distribuidos entre la comunidad, como parte de las actividades convocadas por organizaciones funcionales o eclesiásticas.

Por último, *el compadrazgo* en tanto que el mecanismo más fuerte a través del cual se fortalecen o amplían las redes sociales de un grupo doméstico, es una práctica en la que se ponen en juego por un lado los principios morales que ha inculcado la iglesia al momento de escoger los padrinos - quienes idealmente deben tener un comportamiento ejemplar y cumplir con los preceptos católicos - pero además hay una clara tendencia a escoger a personas prestantes social y económicamente.

Subcuencas de Cuiría, Tulú y Lubre²⁶

Las redes de vecindad-amistad y las redes de parentesco siguen siendo fuertes como canales de reciprocidad e intercambio. En esta zona es particularmente fuerte al interior de las redes segmentarias. Las *redes locales de grupos domésticos* se mantienen fuertes como canales de intercambio de productos y servicios especialmente de mano de obra en la medida en que son el soporte de la Peonada en varias comunidades.

La junta Sigue siendo practicada, aunque no con la frecuencia y el tamaño de años atrás. Cuando se realiza se soporta principalmente en las redes segmentarias. Se destaca en Boca de Tulú donde alcanza un tamaño de 15-20 personas. *El gáname un peón* así mismos se mantiene pero más sobre la base de las redes de vecindad amistad a nivel local, como se anotó antes.

Las *redes segmentarias* juegan en esta zona el papel más importante. Siguen siendo determinantes mediatizando el acceso a la tierra a través de la herencia (Aunque se da también por compra o por vías de hecho en algunos casos), pero se destacan también en otros ámbitos: la junta, cuando se realiza se soporta ante todo en este tipo de redes y el intercambio de productos se practica preferencialmente al interior de las mismas.

26 Las comunidades que participaron en los talleres fueron: El Guayabo, Boca de Tulú, Boca de Cuiría, Lourdes, Cuiría o San Francisco, Unión Santeña, Boca de Tucue, Boca de Lura.

Así mismo, las *redes familiares rural-urbanas* tienen una fuerte presencia asociadas a la importancia a las redes segmentarias intraregionales. Y como desarrollo de estas se perfilan como de gran importancia las *redes urbanas de apoyo*, especialmente en relación con los artesanos de estas comunidades quienes buscan canales de comercialización de los objetos que confeccionan a través de este tipo de redes.

Cuando de calamidades se trata y especialmente en caso del fallecimiento de un allegado, por supuesto las redes segmentarias también se activan, pero a este nivel actúan más abiertamente las *redes de apoyo comunitario*. Mientras que a *nivel intercomunitario las redes de apoyo* se activan principalmente para la realización de obras de infraestructura, como el caso de la construcción del puente sobre el río Toabré en 1995. Igualmente, en el mantenimiento de las vías de penetración.

Las organizaciones funcionales eclesiásticas y asociadas a entidades estatales, particularmente la escuela, juegan un papel importante también como canales de reciprocidad y redistribución. Las comunidades a través de los Comités Católicos organizan actividades para recaudar fondos y así celebrar el 8, 25 de diciembre y el 1 de enero. Algunos dependiendo de los fondos compran regalos y pastillas para los niños. Las madres y padres de familias se organizan para realizar una reunión donde son los hombres - padres de familia los que se encargan de cocinar. Las fiestas patronales convocan la participación y solidaridad de toda la comunidad. Estas se organizan a través de la Junta Patronal. El dinero que se recaude por venta de comida y otros se invierten en actividades u obras de beneficio común.

Por último, el *compadrazgo* es también una estrategia que se utiliza principalmente para reforzar lazos de apoyo a nivel de redes segmentarias, pues se privilegia que los padrinos sean miembros de estas, elección en la cual juega papel muy importante los preceptos de la iglesia católica.

Curso medio y desembocadura del Toabré²⁷

La familia extensa aparece como la fuente más importante de mano de obra en la realización de las labores asociadas a la producción. Pero es frecuente aún que la reciprocidad se extienda a relaciones por trato y vecindad, es decir a *redes locales de grupos domésticos*. Sobre estas redes se soportan mecanismos de reciprocidad vitales para las familias más pobres como el préstamo de tierra, aunque esta práctica está por lo general mediada por el Corregidor. El trueque, intercambio o cambalache se mantiene también a nivel de esas redes aunque con una tendencia a constreñirse a los nexos próximos de parentesco. Esta misma tendencia se observa en festividades como las de navidad y las asociadas a rituales de paso, las cuales cada vez con mayor frecuencia son celebradas en el marco de las familias nucleares.

Las *redes segmentarias* han perdido relevancia, sobre todo porque el acceso a la tierra se da cada vez más por compra y venta ante la entrada de inmigrantes dedicados a la ganadería. En cambio, las *redes familiares rural-urbanas* (muy asociadas a las familias extensas) van cobrando cada vez más importancia, sobre todo en comunidades como

²⁷ Las comunidades que participaron en los talleres fueron: San Isidro, Santa Elena, San Antonio (Tulú Abajo), Sabanita Verde, Arenal Grande y Baquilla, Boca de Toabré.

Boca de Toabré en la medida en que más miembros de las localidades migran hacia centros urbanos.

Tanto *la junta* como el *gáneme un peón* se han ido perdiendo y ya prácticamente no se practican. Mientras que las redes de apoyo frente a eventualidades tienden también a restringirse a las *redes locales de grupos domésticos*. En caso del fallecimiento de una persona de una comunidad, lo usual es que el fiscal del cementerio coordine la ayuda comunitaria y que sean los más allegados quienes colaboren en la confección del ataúd y apertura de la fosa principalmente.

En términos generales en esta zona hay tendencia a estrechar el tamaño de las redes de intercambio y reciprocidad, con una creciente mediación de organizaciones funcionales en las diferentes prácticas de reciprocidad, antes del resorte de las personas naturales, por ejemplo el fiscal de cementerios en la coordinación de la ayuda comunitaria en caso de muerte y el corregidor en los prestamos de tierra.

Cuenca del Río Miguel de Borda y Caño Sucio

Subcuencas de Ríos Riecito, Cerro Miguel, Quebrada Guinea y Caño Sucio²⁸

Las prácticas de reciprocidad e intercambio se han ido debilitando por la importancia creciente del dinero dentro de su economía. En concordancia las *redes locales de grupos domésticos* aunque se mantienen han perdido vigor. No obstante productos de subsistencia como el arroz, maíz y yuca, en algunas ocasiones se regalan o intercambian con familiares o amigos cercanos por otros productos no cosechados en la parcela o por mano de obra.

Las redes segmentarias son relevantes, en la medida en que las autoridades segmentarias son aún las principales detentadoras de la autoridad a nivel local, pues las primeras familias - provenientes en su mayoría de áreas aledañas - se mantienen como las más importantes de las respectivas comunidades. Esto implica en particular que el acceso a la tierra aún sigue estando fuertemente determinado por las pautas tradicionales de herencia, e incluso no es extraño todavía que se de por vías de hecho. Como caso interesante y significativo de la organización social de la región, en la comunidad de Las Maravillas sus pobladores se reconocen todos como miembros de una única familia: la González. Complementando el peso de las redes de parentesco se perfilan como redes cada vez más importantes las *familiares rural-urbanas*, particularmente en las comunidades: Los Zules, Valle del Platanal, Las Palmas y Alto de Limón.

La importancia de *la junta* varía mucho entre las comunidades de la zona, mientras que en algunas casi ha desaparecido en otras se mantiene fuerte especialmente sobre la base de las redes segmentarias. Es el caso de la comunidad de Los Zules, donde puede alcanzar un tamaño de hasta 20 personas dependiendo de la labor a realizar. El *gáneme un peón* se ha mantenido, en términos generales, aunque con modificaciones en algunas

²⁸ Las comunidades que participaron en los talleres fueron: Los Zules (o Hules), Las Palmas, Cerro Miguel de Donoso, Valle del Platanal, Bajo Riecito, Alto Limón, Cerro Miguel de Penomoné, Los Elegidos, Santa María, Las Maravillas, Nuevo San José No. 1, Nuevo San José No. 2.

comunidades, por ejemplo, en cuanto a la alimentación, que puede darse completa, darse solo el almuerzo o no darse.

Las *redes de apoyo* ante eventualidades igualmente son muy activas frente a calamidades. A nivel comunitario también, es usual que se celebren fechas especiales como la navidad, día de la madre y año nuevo. Aquí son importantes las *organizaciones funcionales* eclesiásticas, quienes se encargan de la coordinación y son los canales de reciprocidad y redistribución a través de actos como una liturgia y una posterior comida.

El compadrazgo en esta zona, como era de esperarse, es un mecanismo a través del cual se fortalecen principalmente las redes segmentarias - se privilegia en la elección de los padrinos los aliados por consanguinidad.

Miguel de Borda parte baja²⁹

Hay marcadas diferencias entre las redes de las comunidades costeras y las ribereñas o del interior. *Las redes locales de grupos domésticos* siguen siendo canales de intercambio y reciprocidad sobre todo en las comunidades ribereñas. Entre estas los excedentes de productos cosechados como arroz, maíz yyuca aún son intercambiados entre familiares y relacionados por trato.

Las redes segmentarias son en general muy relevantes, aunque lo son más en la mayoría de comunidades ribereñas donde las autoridades segmentarias pertenecen a las familias colonizadoras o su descendientes y son aún las personas de mayor prestancia. Esto implica que estas redes siguen siendo muy activas en lo que al acceso de la tierra se refiere a través de los esquemas tradicionales de herencia, en los cuales, dicho sea de paso, una característica muy marcada es que las mujeres no heredan la tierra. *Las redes familiares rural - urbanas* igualmente tienen presencia en la medida en que aumenta la emigración a las ciudades y, como desarrollo de estas, las *redes de apoyo urbano* aparentemente operan como un soporte importante para quienes están en Colón o Panamá.

La junta cuando se realiza es principalmente para actividades de beneficio comunitario como la limpieza del pueblo, siendo una actividad que tiende cada vez más a ser regulada por las autoridades civiles (corregidor) tanto en su convocatoria como en su coordinación. El *cambio de mano o gáname un peón también* marca diferencia entre la ribera o el interior y la costa. En las comunidades costeras no se practica, se paga el jornal. En poblados ribereños sí. Una variante es *la secuela* en la cual cuando no hay recursos financieros se establecen acuerdos entre varios miembros de una comunidad para apoyarse mutuamente en el trabajo sin que exista el compromiso de ofrecer comida, dinero o bebida.

Así mismo en cuanto a *redes de apoyo ante eventualidades* difieren comunidades del interior y costeras. En caso de defunción, por ejemplo, en las primeras el fiscal convoca a la comunidad para la organización de las distintas tareas y los miembros del poblado colaboran. En las costeras, particularmente Miguel de la Borda, el rito y los trámites se realizan entre la familia y las autoridades, los familiares pagan por el ataúd y la fosa.

²⁹ Las comunidades que participaron en los talleres fueron: Miguel de Borda, Nuevo Veraguas, Guásimo, Nueva Concepción, Villa del Carmen.

Sólo en los casos que la familia no pueda afrontar los gastos e informa la comunidad da alguna colaboración.

A nivel de las comunidades del interior es usual que se realicen actividades de beneficio común que implican la participación de toda la comunidad, convocadas principalmente por los diferentes Comités. Con relación *al dar y recibir en fiestas*, se destaca que para la celebración de la Navidad, algunas comunidades preparan las posadas por nueve días y celebran el 24 de diciembre en la capilla con nacimientos en vivo y se complementan con festines y baile. En Miguel de La Borda las celebraciones tiene un carácter más urbano, no congregan a toda la comunidad. La nochebuena por ejemplo, cada familia celebra con fiesta, música, bebidas y regalos.

Cuenca del Río Indio

Subcuenca del Río Indio Nacimiento³⁰.

En esta zona hay diferencias marcadas entre las comunidades en la presencia e importancia de los diferentes tipos de redes sociales en función del nivel de ingerencia de las actividades de agronegocio. Prácticas como el trueque o intercambio han casi desaparecido a nivel de *redes locales de grupos domésticos*, pero estas han sido en varios casos la base de la conformación de organizaciones de tipo productivo.

Por su parte las *redes segmentarias* se encuentran hoy día muy fraccionadas destacándose como una de las razones principales la venta de tierras a inversionista de diferente tipo que las han comprado con el propósito – en la mayoría de los casos frustrado – de explotación en actividades agroindustriales³¹. Esto implica que la herencia como vía de acceso a las tierras tiene hoy una importancia residual, aunque en la comunidad de Jordanal siguen teniendo peso porque aún hay alguna disponibilidad de las mismas, presentándose incluso casos de ocupación de hecho.

Guardando relación con los factores anotados anteriormente, tanto de importancia de las economía de mercado en la mayoría de las comunidades como del fraccionamiento de las redes segmentarias y las transformaciones en las modalidades de acceso a la tierra, han cobrado importancia las *redes familiares rural-urbanas*, en tanto que estructuras de soporte de las actividades comerciales y también de apalancamiento para la inserción al mercado laboral. Pero además, este tipo de redes van cobrando importancia creciente como formas organizativas en las estrategias campesinas de defensa de la tierra.

Por otra parte, *la junta* ha desaparecido en Altos de la Mesa, Río Indio Nacimiento, Río Indio Centro. En Arenilla y Jordanal se realiza pero con menos frecuencia que antes. Y el *gáname un peón* sigue siendo aún una práctica frecuente aunque ha ido imponiéndose un ambiente de recelo en su utilización, en la medida en que se ha ido perdiendo la confianza en la seriedad con la que se asume el compromiso de revertir el servicio recibido.

³⁰ Las comunidades que participaron en los talleres fueron: Alto de la Mesa, Río Indio Nacimiento, Jordanal, Río Indio Centro.

³¹ Entre estos hoy se mantiene la Empresa Toledano como los más importante.

Las *redes de apoyo ante eventualidades* siguen siendo fuerte sobre todo en casos de fallecimientos, si es en época de cosecha, no es extraño encontrar que se ayuda a la familia con uno o dos días de trabajo voluntario para cosechar.

En general actividades como la *celebración de fiestas religiosas y patrias* sigue la pauta mayoritaria en la región que significa actividades con connotaciones de reciprocidad y redistribución a nivel comunitario impulsadas por las organizaciones funcionales asociadas a la iglesia y la escuela principalmente.

Subcuenca de Río Indio Curso Medio y Teriá³²

Las redes sociales en general se mantienen aunque se perciben debilitadas. *Las redes locales de grupos domésticos* siguen siendo canales de intercambio y reciprocidad aunque en lo que a fuerza de trajo se refiere hay creciente preferencia a jornallear por dinero.

Las *redes segmentarias* conservan una importancia notoria, pues las primeras familias en llegar se mantienen en general como las más importantes. Lo implica como se a señalado reiteradamente, que estas redes median en buena medida el acceso a la tierra a través de los esquemas tradicionales de herencia, en los cuales vale la pena anotar que es muy frecuente la exclusión de las mujeres. Así mismo siguen teniendo importancia como mecanismos de redistribución y reciprocidad asociados a los rituales de paso (bautismo, primera comunión y matrimonios). *Las redes familiares rural - urbanas* igualmente tienen presencia relevante como una forma de reconfiguración de las redes segmentarias intrarregionales en la medida en que aumenta la emigración a las ciudades.

La junta se practica aunque cada vez menos, así mismo el *gáname un peón* sigue siendo una práctica común pero con tendencia a disminuir por la ya anotada preferencia por el jornal o trabajo remunerado en dinero. Las redes de apoyo ante eventualidades siguen la pauta general de la región de cobrar presencia activa cuando de calamidades se trata y en particular cuando hay fallecimientos.

Igualmente, la celebración de *fiestas religiosas y la conmemoración de eventos históricos* convocan la participación de la comunidad a través de las *organizaciones funcionales* que suelen encargarse de estos asuntos en la región. En esta zona en Navidad, por ejemplo, se reza el 24 de diciembre en la iglesia, se hacen posadas a los niños y si hay condiciones se les dan regalitos en nombre del niño Dios.

El *compadrazgo* es una manera de fortalecer las redes segmentarias basadas en el parentesco, frente a esta práctica de destaca la importancia que se le da en la elección de los padrinos a las cualidades exigidas por la Iglesia.

Subcuencas del Uracillo y Desembocadura del Río Indio³³

³² Las comunidades que participaron en los talleres fueron: Las Claras Abajo, Alto del Silencio, San Cristóbal, Los Uveros, Altos de Nuevo Limón, Santa Rosa No.1., Tres Hermanas.

³³ Las comunidades que participaron en los talleres fueron: Uracillo, Las Marías, El Límite, Boca de Uracillo, Quebrada Jacumilla, El Dominical, Santa Rosa, Limón, El Jobo, El Chilar, La Encantada.

Dada la marcada preponderancia de la producción de subsistencia en las comunidades de la zona, se conserven fuertes las redes de intercambio y reciprocidad. Las *redes locales de grupos domésticos* son muy importantes en tareas productivas, por ejemplo en estas se soporta el gáname un peón. Bienes como excedentes de arroz, maíz y yuca producidos para la subsistencia, son intercambiados entre vecinos ya sea por otros productos o por trabajo. Excepciones en este sentido se presentan en las comunidades Quebrada Jacumilla donde se está perdiendo y Dominical donde aparentemente muy poco se dan estas prácticas.

En esta zona igualmente la mayoría de las autoridades segmentarias actuales son las personas de mayor prestancia, en tanto que son descendencia de las familias colonizadores, de ahí que se conserven fuertes también al interior de las *redes segmentarias* las prácticas de intercambio y reciprocidad. Así mismo son muy activas tanto para el desarrollo de tareas productivas como en ocasiones rituales como los bautizos, primeras comuniones y matrimonios, en las cuales es práctica común que se refuercen mediante el compadrazgo y que en la elección del padrino juegue papel muy importante los preceptos de la iglesia católica.

La *junta* está debilitada e incluso en algunas comunidades tiende a desaparecer, una excepción es El Límite, donde se practica hasta una vez por mes y Boca de Uracillo donde también es frecuente, con menor intensidad se presenta en Santa Rosa y Limón de Chagras. En cuanto al *gáname un peón* este tipo de intercambio constituye la forma más importante para acceder a mano de obra especialmente en la época de cosechar. En Boca de Uracillo pueden reunirse entre 5 a 20 personas 1 a 3 veces al año, dependiendo el tamaño sobre todo del tipo de tarea que se vaya a realizar.

Las *redes de apoyo ante eventualidades* se activan, como en todo la región, ante calamidades como la muerte de una persona o el traslado de un enfermo. Pero hay tendencia creciente a que el compromiso de la convocatoria y la coordinación de acciones de ayuda en le caso de la muerte de una persona recaiga sobre el *fiscal de cementerio*.

La iglesia, la escuela y organizaciones comunitarias asociadas tienen alto poder de convocatoria para la realización de obras comunitarias y *celebración de fiestas patronales y patrias*, entre otras. Es común en estas prácticas con connotaciones de reciprocidad y redistribución que además la recolección de bienes como comida y bebidas para apoyar actividades comunitarias, las organizaciones funcionales asociadas a la iglesia demanden aportes en efectivo para organizar las celebraciones.

Cuenca del Río Coclé del Norte

Subcuenca Coclé del Norte³⁴

Aunque se han debilitado los mecanismos de redistribución y reciprocidad tradicionales, estos siguen siendo importantes sobre todo a nivel lazos de parentesco que son los que priman a la hora de activar esos mecanismos. La familia extensa continúa siendo una

³⁴ Las comunidades que participaron en los talleres fueron: Canoa 1, Canoa 2, Cuatro Calles, San Lucas y Coclé del Norte.

fuente importante de mano de obra en la realización de las labores asociadas a la producción aunque también es frecuente que los círculos de reciprocidad se amplían para abarcar vecinos cercanos conformando así *redes locales de grupos domésticos*. A excepción de Coclé del Norte, donde ha desaparecido, en las demás comunidades el trueque, intercambio o cambalache se mantiene aunque con una tendencia a disminuir. En general se activan los lazos de reciprocidad en el desarrollo de actividades coligadas a la producción como la tumba del monte, siembra, cosecha, y consecución de semillas, aunque también para apoyar el cuidado de los menores y construcción de infraestructura. Pero la tendencia es a desarrollar actividades a través de las cuales puedan acceder a dinero por lo que además de jornalear crían gallinas, ganado y puercos.

Las *redes segmentarias* se mantienen sobre todo en las comunidades del interior, pero ha perdido relevancia como medio de acceso a la tierra, pues aunque hasta hace poco se podía acceder a este bien por vías de hecho, se ha agotado y la presión del mercado es cada vez más fuerte imponiendo transacciones de compra venta sobre todo ante la entrada de inmigrantes dedicados a la ganadería. En algunas áreas donde todavía queda alguna tierra libre se pueden encontrar casos en los que se recurre a la buena voluntad del corregidor quien dependiendo de las cualidades del individuo dona o presta tierras comunitarias (ejidos) a quien lo solicite.

Es evidente una lenta transformación de las redes segmentarias de intercambio y reciprocidad hacia *redes familiares rural-urbanas* en la medida que miembros de las localidades migran hacia centros urbanos, principalmente la ciudad de Panamá, pero también hacia Colón, Penonomé y en menor grado a Santiago, en busca de una mayor oferta de servicios y trabajo. Esto es particularmente cierto para las comunidades de San Lucas y San Luis donde algunos de sus miembros reciben dinero de quienes han salido.

Tanto *la junta* como el *gáneme un peón* se han ido perdiendo. La primera todavía se practica aunque muy esporádicamente, donde se hace en promedio se convocan 10-17 personas 1 vez al año y en tareas excepcionales pueden reunirse hasta 40 personas. El segundo tiende a ser reemplazado por trabajo remunerado en dinero o especie.

En caso de fallecimiento de un miembro de la comunidad por lo general tan solo se activan las *redes de apoyo comunitario* cuando la familia doliente carece de los recursos necesarios para sufragar los costos asociados. Por su parte, eventos como el traslado de un enfermo grave, picadura de serpiente por ejemplo, dispara la solidaridad entre los habitantes de las comunidades.

Las prácticas de dar y recibir asociadas a celebraciones y conmemoraciones de *fechas religiosas o patrias* varían, especialmente en el primer caso, dependiendo de la religión de los pobladores, pues se trata de una de las zonas con más alta presencia de personas que profesan religiones diferentes a la católica³⁵. Es común que las organizaciones comunitarias recolecten bienes para posteriormente ser distribuidos entre la comunidad. Pero se destaca como tendencia generalizada que cada vez con mayor frecuencia las fiestas religiosas como la Navidad y las asociadas a los rituales de paso son celebradas en el marco de las familias nucleares.

³⁵ Sobre este punto véase: Parentesco y Organización Social.

En el caso de los fieles a la religión católica los bautizos se realizan de manera conjunta en el marco de la celebración de las fiestas patronales. El padrino paga la cuota y la fiesta, de llegar esta a realizarse. La madrina paga el vestido. En la selección del padrino se privilegian aquellos miembros de la familia, aunque también es usual que prime el prestigio del candidato sobre la relación de parentesco, que a la vez cumplen con los preceptos exigidos por la iglesia. De esta forma se refuerzan las redes sociales.

Subcuencas del Río Cascajal y Platanal³⁶

Persisten mecanismos de intercambio y reciprocidad representativos de redes comunitarias de trabajo y el trueque, con excepción de Villa del Carmen y Coclesito donde están muy fraccionadas, lo que se atribuye al colapso del proyecto PROESA, pues se destaca que fueron fuertes cuando el proyecto estuvo vigente. Salvo estas excepciones, entre las *redes locales de grupos domésticos* es común que excedentes de producción, como en el caso del maíz y el arroz, se intercambien ya sea por trabajo o por otros productos.

Las *redes segmentarias* están muy fraccionadas por el relevo de autoridades segmentarias en el papel de distribución de la tierra, dada la prevalencia actual de la compra venta. Aún se presentan en algunas comunidades mecanismos alternos para acceder a la tierra como el préstamo, pero esto ya no es tanto del resorte de las redes sociales sino de las autoridades, así por ejemplo, en Embarcadero es el Corregidor quien media en el acceso a la tierra cuando alguien la requiere bajo esta figura.

La junta en el sentido tradicional ya no se practica. No obstante se organizan jornadas de trabajo comunitario para el desarrollo de labores de beneficio común como la limpieza de la comunidad y mantenimiento de caminos, entre otros. Hay antecedentes recientes de su uso en comunidades jóvenes como Villa del Carmen donde se utilizó para las obras de infraestructura básica. *La mano vuelta* tiende a ser reemplazada por trabajo remunerado en dinero o especie. Un día de trabajo puede representar una lata de arroz, 25 lb., o una de maíz, 35 lb.

Es común, particularmente en Coclesito, que se recolecten bienes para posteriormente ser distribuidos entre la comunidad. Estos patrones de distribución y reciprocidad pueden responder a una retribución por un servicio prestado por otro miembro de la comunidad o como parte de las actividades convocadas por *organizaciones funcionales* o eclesíásticas que hacen presencia en el lugar. Generalmente la participación se hace o bien con trabajo o con el aporte de comida, bebidas y ropa.

En caso de fallecimiento de un miembro de la comunidad tan solo se activan las *redes de apoyo comunitario* cuando la familia doliente carece de los recursos necesarios para sufragar los costos asociados. Por su parte, eventos como el traslado de un enfermo grave, picadura de serpiente por ejemplo, dispara la solidaridad entre los habitantes de las comunidades.

El compadrazgo fortalece sobre todo redes consanguíneas y los padrinos idealmente deben cumplir e exigencias de la iglesia.

³⁶ Las comunidades que participaron en los talleres fueron: Valle de Santa María, Cutevilla, Molejón, Embarcadero de Cascajal, Coclesito, Sardina, Lajas, Villa del Carmen, Corozal.

Subcuencas del San Juan y Turbe³⁷

Se mantienen mecanismos de redistribución y reciprocidad tradicionales como el trueque o intercambio de productos. Más específicamente se considera que se mantienen intactos en San Juan Centro, Nuevo San José, Palmarazo, Los Molejones y Limón, pero han perdido intensidad en localidades como San Juan de Turbe, San Benito, Primer Corriente y Nazareno, donde a pesar de que se siguen practicando ya no se hace con la frecuencia de antes. Es posible plantear como parte de la explicación de este fenómeno la cada vez mayor importancia del dinero dentro la economía de subsistencia campesina. Usualmente, productos como la naranja y el pixbae son intercambiados por pescado y otros como maíz, fríjol, yuca, arroz y coco son comerciados entre vecinos o en los diferentes quioscos que se han establecido en las comunidades, ya sea por dinero o por otros frutos.

Pero esas *redes locales de grupos domésticos* son fuertes también en el desarrollo tanto de actividades asociadas a la producción como para la celebración de eventos especiales, atención de desastres y cuidado de los niños. Constituyen importante fuente de mano de obra en la tumba de monte, siembra, cosecha y construcción de viviendas o establos. En San Benito soportan la figura de “tierra prestada” como mecanismos de apoyo familiar o vecinal basado en la confianza.

Sobre las *redes segmentarias* es posible afirmar que son fuertes como canales de intercambio y reciprocidad de productos y fuerza de trabajo. Pero en cuanto a su papel en el acceso a la tierra, a medida que estas se agotan por el fraccionamiento y escasea el monte, la compra empieza a revelarse como la vía más expedita para garantizar este medio de producción y estas redes comienzan a declinar en este aspecto.

La *junta* ha ido desapareciendo en todas las localidades de este grupo. Cómo en todas partes se argumenta que la principal causa es la prohibición de la chicha fuerte. En caso de tener intenciones de realizar esta actividad es necesario contar con permiso de la Corregiduría. El *gáname un peón* sigue vivo en todas las comunidades y es utilizado con frecuencia, lo que se corresponde con el papel destacado más arriba de las redes locales de grupos domésticos como proveedoras de fuerza de trabajo.

Las *redes de apoyo ante eventualidades* son efectivas frente a las calamidades, especialmente ante la muerte de una persona y se extiende incluso a las comunidades vecinas.

En lo relacionado con las *fiestas patrias o religiosas* y actividades comunitarias similares con implicaciones de reciprocidad e intercambio, en general, los miembros de la comunidad están en disposición de participar en pro del beneficio común, ya sean bajo la modalidad de trabajo comunitario o de participación y apoyo a actos sociales convocadas por la Iglesia o por alguna organización funcional. Aportan en dichas ocasiones ya sea mano de obra o comida y bebidas.

³⁷ Las comunidades que participaron en los talleres fueron: Palmarazo, San Juan de Turbe, San Juan Centro, Los Molejones, Primer Corriente, San Benito, Limón (Nvo. San José), Nazareno, Limón

Glosario en relación con las redes sociales.

Composición. Número de sectores (familia, amigos, vecinos, compañeros de ocio, de trabajo, etc) diferenciados que integran una red.

Contenido: significado que en la red las personas atribuyen a sus relaciones.

Densidad (o interconectividad): Medida de las relaciones e interacciones directas entre los miembros de una red. Cantidad de vínculos que los miembros establecen entre sí.

Frecuencia: Periodicidad de contacto entre los miembros de una red.

Homogeneidad: Medida en que los miembros pertenecen a la misma cultura, sexo, edad, etc.

Intensidad: Grado en el cual los individuos están dispuestos a aceptar compromisos u obligaciones en tanto que miembros de una red.

Orientación: Sentido privilegiado del flujo de dones en una red.

Punto de anclaje: Punto de referencia u orientación de una red.

Tamaño: Número de miembros que la conforman.

Referencia Bibliográficas

- BERGER, Peter, LUCKMANN, Thomas.
1968 *The Social Construction of Reality, New York, Doubleday & company* (tr. al español de Silvia Zuleta: *La Construcción Social de la Realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, octava reimpression.
- BOISSEVAN, Jeremy.
1978 *Friends of friends. Network Manipulators and coalitions*, Oxford, New York, Basil Blakwell.
- CAMARGO, Marcela.
2002 *Producción y Comercio: en la sociedad rural de Penonomé durante los primeros cincuenta años de la República*. Colección Agenda del Centenario, Universidad de Panamá.
- CASTELLANOS Beatriz, et. al.
1998. *Redes sociales naturales*. LUMEN-Humanitas. Buenos Aires.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura.
1992 *Una Cartografía Simbólica de las Representaciones Sociales: Prolegómenos a una Concepción Posmoderna del Derecho* – En: *Estado Derecho y Luchas Sociales*, Santafé de Bogotá, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos ILSA, 1ª ed., pp. 213-242.
- GARCIA CANCLINI, Néstor.
1999 *La Globalización e Interculturalidad Narrada por los Antropólogos*. En: *Maguare*. No. 14. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- GEERTZ, Clifford.
1994 *Conocimiento Local*. Ensayos sobre Interpretación de las Culturas. Paidós. Barcelona.
- MICHELL, J Clyde.
1969. *Social Networks in Urban Situations*. Manchester, The University Press.
- ORTIZ, Renato.
1998 *Otro Territorio*. Convenio Andrés Bello. Bogota.
- REDFIEL, R; SINGER, M.
1979. *La Ciudad y el Campo: La interdependencia Cultural*. En: SHANIN T: *Campesinos y Sociedades Campesinas* (Comp.). Fondo de Cultura Económica. México.
- ROSEMBERG, Florens

- 2002 *Redes Sociales y Complejidad*. En: *Antropología Medio Ambiente y Urbanismo*. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 105-128.
- RUDOLF, Gloria.
1997 *Cuando las domésticas todavía podían volver a casa*. Ed. Portobelo. Pequeño formato No. 23. Panamá.
2000. *La gente pobre de Panamá: Víctimas, agentes y hacedores de historia*. Ed. Universitaria: Carlos Manuel Gastezoro. Panamá. (tr. al español. Franklin Roosevelt Aliponga-Pupo).
- VARGAS FORERO, Gonzalo.
2002 *Hacia una teoría del capital social*. En: *Economía Institucional*. Ed Universidad Externado de Colombia. Vol. 4. No. 6. 1er. Semestre. Bogota. Pp. 70-108.
- WOLF, Eric.
1971 *Los Campesinos*. Ed. Labor, Barcelona.